

El Ruedo



5
PTS

JAAYEDNA

JUAN ROMÁN CARO

POR regla general, las faenas de herraduras y tientas practicadas en las ganaderías suelen ser fiestas alegres y regocijadas, pero a veces ocurren accidentes desgraciados que malogran y ensombrecen la sana diversión de la concurrencia, pues aun cuando las faenas se realizan con bichos de escasas defensas y poco poder, se dan casos en que los percances alcanzan la categoría de tragedias, como ocurrió a los picadores Patricio Briones, *el Negri*, y Juan Román Caro.

A este último diestro dedicamos nuestro «recuerdo» en el presente número de EL RUEDO.

Vió Juan Román la luz en el bonito lugar de Dos Hermanas, ciudad importante de la provincia de Sevilla, el 7 de enero de 1856. Labrador en sus años mozos y habituado al manejo del ganado, eligió la carrera de picador al sentir la vocación taurina, pero antes de abrazar definitivamente la profesión estuvo algún tiempo sirviendo como vaquero en una ganadería de su tierra. Practicó luego en novilladas y plazas de menor categoría con diversos

comenzaba a trabajar en los cercados, por lo que pasaba los inviernos practicando su arte.

Para los días 16 y 17 de noviembre de 1888 organizó el marqués de Saltillo la tienta de los becerros de su vacada, operación que había de efectuarse en la finca llamada *Isla Menor*, encargando a Juan Román Caro de las citadas faenas.

Transcurrió el primer día sin novedad particular, siendo satisfactorio el resultado de las reses y recibiendo el picador muchas felicitaciones del ganadero e invitados a la fiesta por la pericia demostrada.

La tienta se verificó en campo abierto y por el sistema de acoso.

Iniciadas las labores del segundo día, fué sacado del rodeo el primer becerro, *Dudoso*, cárdeno oscuro, entrepelado, que tomó, codicioso, los tres primeros puyazos.

Al salir del último, volvióse rápido y derrotó nuevamente sobre el caballo, alcanzando de lleno en el estribo derecho del picador Juan Román, al que sacó de la silla, derribándole y cayendo de es-

paldas por el lado izquierdo. El torete inició la huida, pero al caer al suelo el piquero hizo ruido la mona protectora de la pierna derecha, lo que llamó la atención de *Dudoso*, que volvióse y acometió al diestro caído, al que dió una cornada en el bajo vientre.

Todo lo referido fué tan rápido que no les dió tiempo a los demás garrochistas para hacer el quite llamando la atención del bichejo, y cuando acudieron a socorrer al picador, al que suponían con leves lesiones, diéronse cuenta de la gravedad de la cornada al notar la salida de intestinos por el lado herido.

Inmediatamente procedióse a trasladar a Sevilla al herido diestro, encargando el marqués de Saltillo fuesen realizadas por los doctores cuantas operaciones precisasen para lograr la curación del pobre Juan Román. Así lo realizaron los facultativos, y el diestro se vió perfectamente asistido, iniciándose una prometedora mejoría tras los primeros días de gravedad.

Todo fué bien hasta el 30 de noviembre, día en que el enfermo sufrió un retroceso, agravándose su estado en tal forma que la ciencia declaróse impotente para atajar el mal y Juan Román murió al siguiente día.

El pobre varilarguero era viudo y tenía dos niñas de corta edad, a beneficio de las que Manuel García, *el Espartero*, organizó una corrida en la que se lidiaron toros regalados por los criadores Saltillo, Moreno Santamaría, Cámara, Martín, Miura y Gallardo.

Torearon gratuitamente todos los lidiadores, siendo espadas *El Gordito*, *Currito*, *Chicorro*, *Espartero*, Centeno y Currito Avilés.

La corrida tuvo lugar en la Plaza de Sevilla el 20 de enero de 1889.

El toro *Dudoso*, causante de la desgracia, fué lidiado en Madrid el 2 de octubre de 1890.

Con mucha bravura y poder tomó hasta diez varas de Creso, *Trescalés* y Cantares; lo banderillaron los espadas *El Gallo*, *Guerrita* y *Mazzantini*, siendo por este diestro estoqueado.

Tanto en Sevilla como en Dos Hermanas fué muy sentida la muerte del varilarguero, y los numerosos amigos que en ambas ciudades tenía apresuráronse a ofrecerse para que nada faltase a las huérfanitas del diestro, constanding ciertamente que no había querido contraer segundas nupcias por evitar tuviesen madrastra sus queridas hijas. De lo duro que Juan Román era para el trabajo nos da idea este hecho:

En cierta corrida de Madrid sufrió una caída, quedando aprisionado por el caballo; en uno de los movimientos de éste rozó, con la herradura de una mano, la frente del picador, que sin cuidarse de la sangre que brotaba de la herida montó de nuevo y siguió picando con valentía y presteza hasta que, cambiado el tercio, pasó a la enfermería.



Antonio Carmona,
«el Gordito»



Manuel Fuertes Caro,
«Bocanegra»



Manuel García,
«el Espartero»

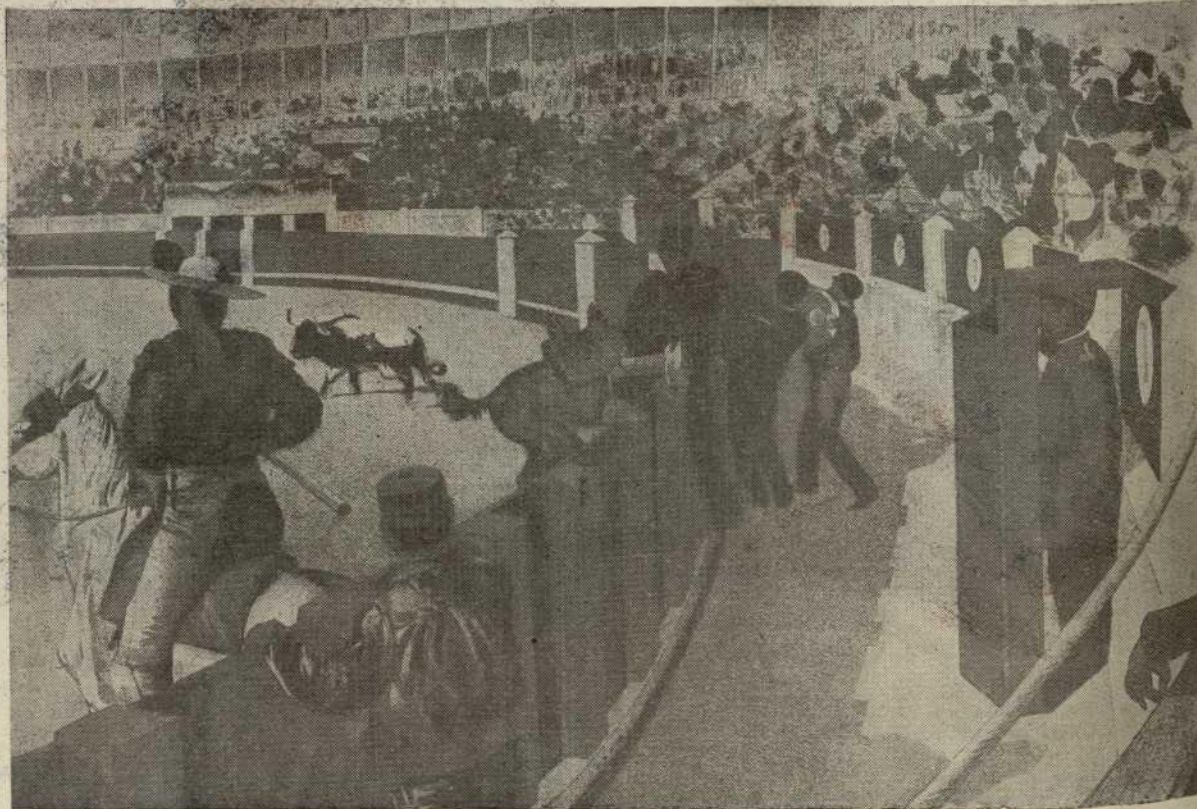
matadores, hasta que, haciéndose notar por su valor, habilidad y entusiasmo por el oficio, comenzó a ser solicitado por algunos matadores de toros, con los que toreó eventualmente, como lo hizo en Madrid, en la cuadrilla de Manuel Fuertes Caro, *Focanegra*, el 4 de junio de 1885, siendo el toro *Realero* (retinto), de Aleas, el primero que picó en el ruedo de la corte. Este mismo año, en el mes de agosto, ingresó en la cuadrilla de su amigo Manuel García, *el Espartero*, que le apreció y distinguió mucho, y del que no se separó hasta su muerte.

Con su jefe, Manuel García, volvió a Madrid el 14 de octubre de dicho año, día en que Manuel hizo su presentación y recibió la alternativa, confirmando la que Antonio Carmona, *el Gordito*, le diese en el ruedo sevillano.

Supo Juan Román captarse la simpatía de los públicos, no siendo el madrileño el que menos le apreciase, pues sin rayar a la altura de los varilargueros de primera categoría, hizo aplaudir por su voluntad y buenos deseos, por su serenidad ante el peligro, hábil manejo del caballo y, especialmente, por la modestia y resignación con que acataba las órdenes de los jefes de lidia.

Como picador no tenía gran fortaleza de brazo, pero sabía estrecharse con los astados y picar en lo alto del morrillo.

Por su pericia en el conocimiento del ganado le buscaban con interés los ganaderos sevillanos para las operaciones de tienta en sus vacadas, y cuando terminaban sus faenas en las temporadas de toros



El Ruedo

SEMANARIO GRAFICO DE LOS TOROS
Fundado por MANUEL FERNANDEZ-CUESTA
Dirección y Redacción: Hermosilla, 75-Teléfono, 256165-256164
Administración: Berquillo, 13
Año XI - Madrid, 8 de abril de 1954 - N.º 511




Hubo dos llenos en las dos últimas novilladas en Madrid

Cartel del día de la Victoria:

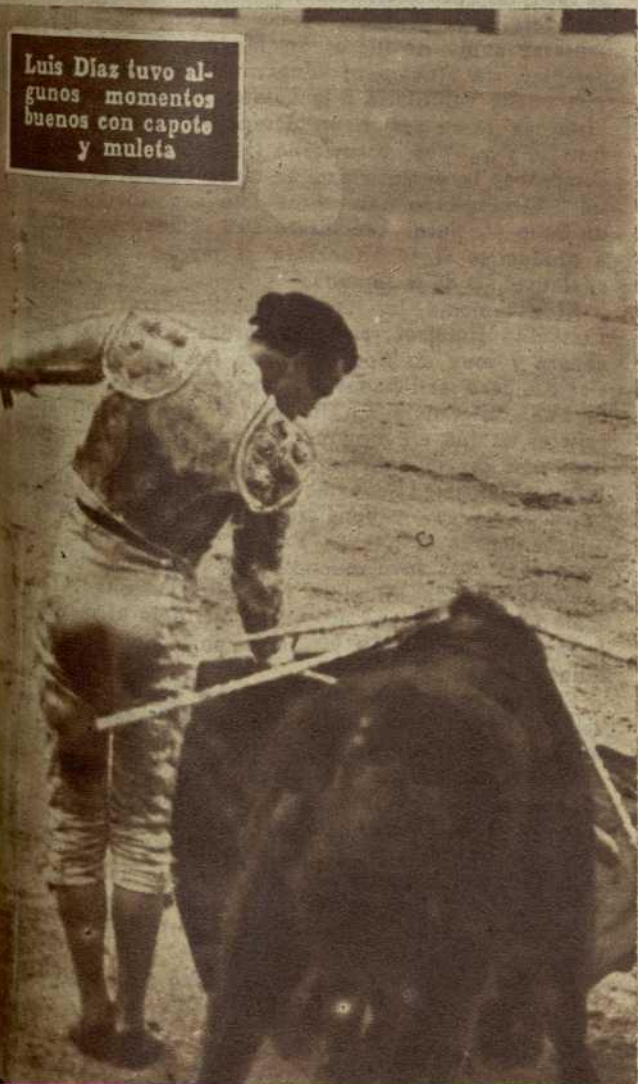
Reses de Rodríguez Santana para
Luis Díaz, Victoriano Posada y José
María Recondo

El domingo se presentaron el
sevillano "Rayito" y el vene-
zolano Faraco


"Rayito", cogido, y Faraco,
triunfador



El domingo se queda-
ron sin poder entrar a
la Plaza más de dos
mil aspirantes a es-
pectadores. El minis-
tro del Aire presenció
la novillada en un
burladero del callejón



Luis Díaz tuvo al-
gunos momentos
buenos con capote
y muleta



Victoriano Posada
no logró hacerse
aplaudir, y, en
cambio...

HACE ocho días que se celebró la primera novillada con nombres de novilleros punteros en el cartel y apenas si guardamos algún recuerdo amable del festejo.

Queda en nuestra memoria la clase indudable del toreo de capa que cincela José María Recondo, la maestría del banderillero Luis Morales y el buen lote de reses que envió el señor Rodríguez Santana. Lo demás... Sería mejor no recordarlo; pero como ha de quedar constancia de lo ocurrido, aunque sea brevemente —que así será—, algo diré.

Bonitos fueron de verdad los seis novillos; pero hubo diferencias notables en cuanto a presentación, en el peor caso decorosa, y a bravura. Ninguno de los astados tuvo dificultad mayor, aunque se diera el caso de que alguno, como el sexto, sacara a relucir tal cual defectillo, acentuado por su indudable casta. En cambio hubo otros, y sirva de ejemplo el tercero, buenos, nobles y bravos hasta más allá de lo previsible, sin el más leve defecto, que prestigiaron la divisa. Y en resumen, puede asegurarse con verdad que, en su conjunto, el lote fué más que bueno, sin dificultad y muy al gusto de los toreros fenomenales. Lo malo vino todo del lado de la torería.

Que interés el cartel no tiene duda, ya que, a pesar del aumento de precio en las localidades, se llenó la Plaza. Los espadas están entre los ocho primeros clasificados en la temporada anterior por el número de funciones toreadas, dato significativo no olvidado por los aficionados.

Luis Díaz, primer espada de la terna novilleril extraordinaria, toreó casi siempre bien y en dos ocasiones muy bien con el capote. Estas dos actuaciones de Luis Díaz se produjeron en el primero y en el tercero. Manejó con mucho lucimiento el capote el madrileño, toreando sin pizca de trampa ni afectación, como se debe torear. Y poco más hizo. No porque no lo intentara, que bien patentizó el mozo sus deseos de corresponder a la expectación que el anuncio de su nueva salida al ruedo de Madrid había suscitado; pero si califico su actuación de discreta, nadie podrá acusarme de severo. Vió Luis Díaz, como vimos todos, que el primer novillo —creo recordar que fué el más pequeño— no tenía fuerza y doblaba las manos repetidas veces. Pues

Las novilladas del jueves



La novillada del domingo día 4 en Madrid

Reses de los herederos de don Francisco Ramírez para Juan Mejías, "Bienvenida"; Manuel del Pozo, "Rayito", y César Faraco

SE había hablado mucho de la novillada del domingo en anteriores días. De los novillos más que de los novilleros, a pesar de que dos de los anunciados hacían su presentación en Madrid y uno de ellos llegaba precedido de unos clarinazos publicitarios, inteligentemente administrados, pero peligrosos por su misma resonancia, nada común.

bien; de los veintiocho muletazos que le dió, siete fueron por alto y veintiuno por bajo. La patente desproporción, en faena hecha a un animal muy flojo de remos y que se cayó dos veces durante la faena, fué un tanto en contra de Díaz, que no enmendó la plana con el estoque, ya que no caló al bicho hasta el tercer viaje y aún hubo de descabellar. Al cuarto novillo, que entró cinco veces a pelear con los del castoreño y que fué aplaudido en el arrastre, sólo le dió dos muletazos por alto y cuarenta por bajo; pero en este caso estaba justificado el afán del torero por torear al natural y en redondo, ya que el bicho tenía fuerza suficiente. No consiguió grandes cosas con la muleta y mató de una estocada algo delantera.

Peor librado que el primer espada salió el segundo. Dos novillos: dos pitas, abundantes palmas de tango y no menor cosecha de comentarios desfavorables. Verdad es que Victoriano Posada no

Esa media verónica de Recondo que tantos recuerdos trae a algunos

Caras sonrientes las de Díaz, Posada y Recondo antes de hacer el paseo

En cambio, estos tres, «Rayito», Faraco y Bienvenida parecen preocupados



hizo nada a derechas y, lo que es más grave, no se esforzó lo más mínimo por hacerse aplaudir, ni expuso un alamar. Parecía que aquellas muestras patentes de desagrado no iban con él, y no le preocupó, ni poco ni mucho, que los dos novillos que le tocaron en suerte fueran, a pesar de los esfuerzos que Luis Morales hizo por evitarlo, los peor lidiados en la tarde gris del jueves. No se paró con el capote ni con la muleta y mató como le vino en gana en tarde de desgana. Treinta y dos muletazos y tres viajes para el segundo y otros treinta y dos pases —¿será esta la ración muleteril del salmantino en las tardes malas?—, un bajona o y tres intentos de descabello para el quinto. Una tarde más que desgraciada.

José María Recondo llevó la mejor parte. Cinco verónicas de mucha clase, con mucho sabor y más emoción, cerrada la serie con media excepcional, le valieron la mayor ovación de la tarde. Realmente

aquello fué, sin duda alguna, lo mejor que hemos visto en lo que va de temporada y mucho temo que no volvamos a ver algo parecido, a no ser al propio Recondo. También el primer quite del vasco fué muy bueno y, como es natural, también en esta ocasión fué ovacionado. Ocurrió todo esto en el tercer novillo —el mejor de todos, que fué aplaudido en el arrastre—. Luego, muleta en mano, el torero donostiarra toreó bien, y en ocasiones con mucho garbo; pero alargó demasiado la faena y no intentó muletear al natural. Esto restó entusiasmo y cuando el astado r. dó, al primer envite, de un estoconazo algo caído, hubo ovación y vuelta al ruedo. En el sexto, Recondo trasteó serena y brevemente y mató de dos medias estocadas y el descabello al primer intento. En este novillo era poco lo que se podía hacer y así lo entendió José María Recondo, el mejor de la terna en la tarde del pasado jueves.

Que se hablase mucho de los novillos ya era un tanto favorable a los toreros, porque se decía que el lote de reses estaba elegido como corrida de toros y, sin embargo, en novillada sería lidiado. Volvíamos así a tiempos mejores —que están en la memoria de todos los buenos aficionados—, cuando los toreros con vergüenza pedían corridas de toros para presentarse como novilleros en Madrid. Y reses sin arreglar, sin «tocar» ni «dopar». ¿Podía ser cierta esta vuelta voluntaria a la verdad? Quienes habían visto las reses ardían en deseos de presenciar el festejo, y quienes no tuvieron tal suerte pretendían comprobar la autenticidad de tanta belleza prometida. El resultado natural de esta expectación fué un lleno absoluto. Adelantaré que el lleno volvería a producirse si se anunciara el mismo cartel en cualquier día de la semana.

Efectivamente, las reses de los herederos de don Francisco Ramírez, parejas, gordas, recogidas de cabeza y muy en tipo de toros hechos, parecían elegidas para ser lidiadas por espadas de alternativa. Si hubo diferencia, en lo que a presentación se refiere, no fué en ningún caso tan apreciable que llegara a ser lo suficiente para hacerse notar de forma ostensible. En cambio sí hubo notables altibajos en lo que a condiciones de lidia conviene, pues mientras el lote de Faraco fué excelente, el de Juan Mejías tuvo muchos y no pequeños inconvenientes. El de «Rayito» fué mitad y mitad. Lo malo para el sevillano estuvo en que lidió al menos bueno y no pudo hacer lo propio, por cogida, con el quinto, boyante y alegre.

El primero, que fué aplaudido tan pronto apareció en el ruedo, porque tenía muy bonita estampa, tomó cinco varas y salió suelto en tres de ellas; se aplomó y cortaba terreno cuando llegó a la muleta. El segundo, que tomó, tardeando, cuatro varas, derribó en una y se defendió en el último tercio. Fué pitado en el arrastre. En cambio fué aplaudido el tercero, que aunque no hizo brillante pelea con los caballos, en los cuatro pisetazos que le pusieron, llegó suave y noble a la muleta. El cuarto fué manso y peligroso. Entró diez veces a las plazas montadas y de los diez encuentros se salió suelto y coceando.

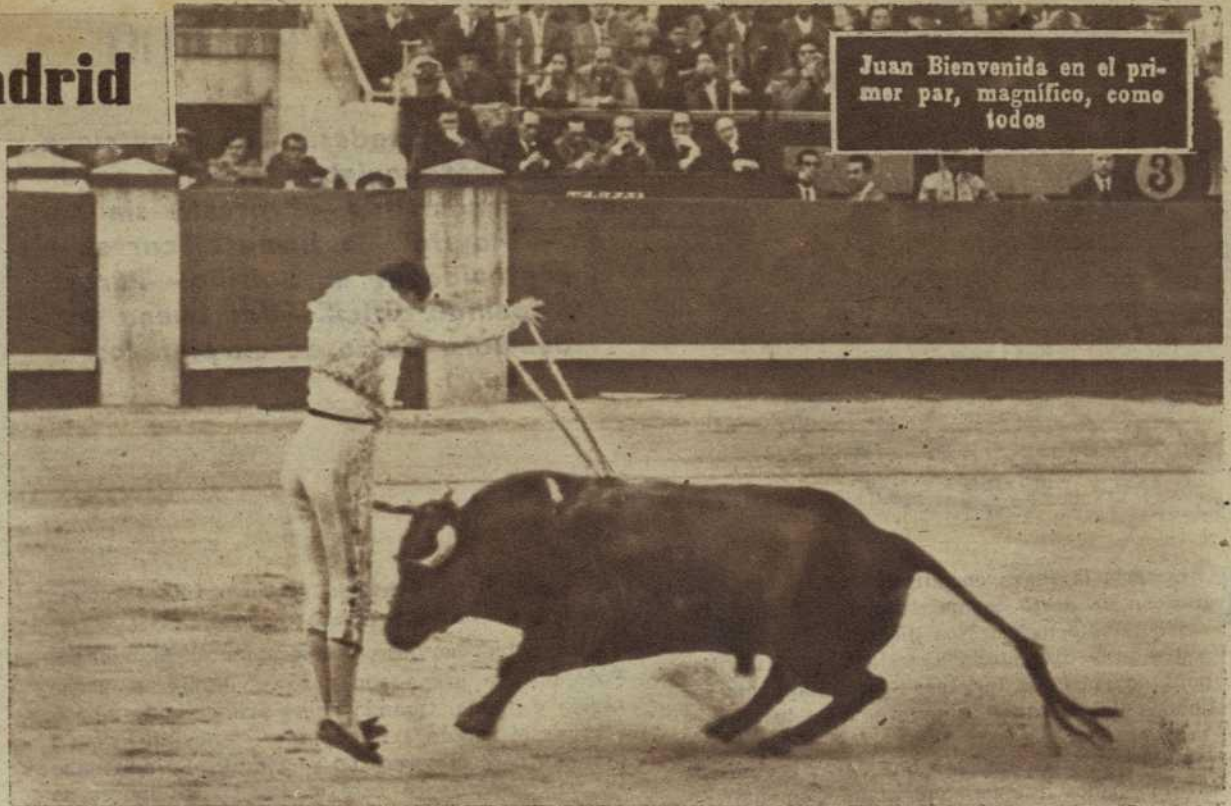
del domingo en Madrid

También fué pitado. Pero seguidamente hubo aplausos para el quinto, un bicho largo y bonito que tomó cinco varas sin gran codicia y llegó en óptimas condiciones a la muleta. Como también mereció aplausos el sexto, bicho de muchas carnes y poca cabeza, que tomó cinco varas y un refilonazo y fué ideal en el último tercio. En resumen, un novillo arrastrado sin que el público diera su opinión, dos pitados y tres aplaudidos es buen balance. Entraron treinta y dos veces a los caballos y estuvieron irrepresiblemente presentados.

En todos los tercios de la lidia se vieron cosas excepcionales. En el primero, a cargo de «Rayito»; en el segundo, hechas por «Bienvenida», y en el tercero llevadas a término feliz —y tan feliz!— por César Faraco. Además hubo, salvo en algún momento de escasísima duración, orden en el ruedo. Claro que los subalternos, sobre todo los de a pie, siguieron fielmente las indicaciones de los espadas y actuaron disciplinadamente y sin fallos notables. Picaron «Manolillo», «Paje», «Gordo de Zaragoza», Juan



La estocada al hilo de las tablas de «Rayito» al segundo



Juan Bienvenida en el primer par, magnífico, como todos

nuarla con dos ayudados por alto y rematada con cuatro naturales y el de pecho, fué bellísima. El resto de su labor, no tan rutilante, fué buena; pero necesitó pinchar cinco veces esto amenguó su triunfo. Fué, no obstante, aplaudido.

«Rayito» hizo muchas y muy buenas cosas con el capote. Toreó lenta y gallardamente; baja mucho las manos, y a todo su toreo, en el primer tercio, le imprime una excelente calidad. Todo lo que hizo con el capote fué premiado con muchos aplausos, y causaron sensación sus verónicas al quinto, su larga de rodillas al segundo y un quite que hizo en este segundo novillo. Brindó su faena al público. El ticho se defendía, y «Rayito» tuvo que recurrir a todo su valor para, las más veces en terreno muy comprometido, lograr muletazos en redondo muy emotivos y de excelente factura. Mató de media buena, fué ovacionado y dió la vuelta al ruedo. El quinto le cogió al hacer el primer quite. Pasó a la enfermería y no volvió al ruedo. El doctor Jiménez Guineá le asistió de conmoción cerebral, herida en la región escrotal, erosiones en la cara y puntazo en la cara interna del muslo izquierdo y calificó su estado como de pronóstico reservado.

El venezolano César Faraco cortó una oreja a cada uno de sus novillos y salió de la Plaza a hombros. Todo merecido, porque Faraco tiene sobrado valor para ser torero o lo que quiera que se proponga, es un muletero de enorme personalidad y se deja la pechera en los pitones, aunque no tiene estilo a la hora de matar. Con el capote se defiende nada más.

La primera oreja de la temporada la cortó un

mejicano, y las que hacen los números dos y tres, un venezolano. ¿Va a tener que presentarse Kubala como novillero para que los españoles sean capaces de competir con los americanos? ¡Animo, chicos!

Este segundo César taurino venezolano tiene, como he dicho, una enorme personalidad como muletero. Toreó muy bien con las dos manos; todo lo hace a milímetros de los pitones con un temple y un mando admirables. He aquí un torero sensacional, si sabe no salirse de la línea que ahora se ha impuesto. Casi toda su faena al segundo fué hecha con la mano de cobrar; pero ¡qué prodigio de serenidad, de valor y de quietud! Treinta y cuatro muletazos magníficos, y a la hora de matar, un gesto que hubiera sido un tema magnífico para el lápiz de Daniel Perea. Entró a matar, dió un pinchazo, y sin soltar el estoque, a pesar de que el novillo seguía embistiendo, no dejó de empujar él hasta que enterró todo el acero. Cayó en a cara del bicho y éste no tardó en rodar. Le concedieron la oreja y dió la vuelta al ruedo. Aun fué mejor la faena al sexto, ya que hubo en ella una serie de siete naturales magnífica en todas sus facetas. Se adornó espectacularmente, saliendo por delante de la cara de su enemigo a la mitad de un muletazo por bajo y volvió a muletear maravillosamente con la derecha. Mató de una entera, una chispa caída, cortó oreja y salió a hombros.

El senado madrileño ha decretado la elevación al más alto sitial de este nuevo César de la Tauromaquia. ¡Bueno, bueno ha sido el taco que armó el amigo Faraco!

BARICO

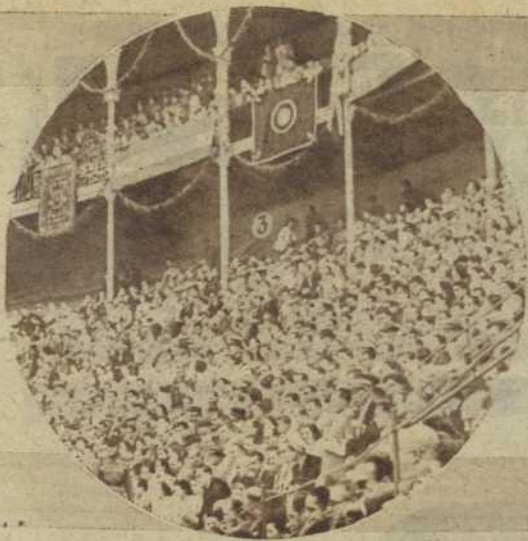
Avia, «Belloto» y «Barrerita», y actuaron de banderilleros Eduardo Barajas, Rafael Boni —el ex matador de toros—, «Chato de Zaragoza», Antonio Duarte, Miguel Palomino, «Joselillo», José Iglesias, Francisco Escudero y Faustino Torquito. Excelente conjunto de subalternos, como se ve.

Juan Mejías mató tres novillos por cogida de «Rayito». Al primer novillo lo toreó bien con el capote, y en el segundo tercio ganó los más encendidos aplausos de los logrados por él en Madrid. Había clavado dos pares magníficos cuando al prender el tercero el arponcillo de una banderilla resbaló en el palo de otra de las ya clavadas y, naturalmente, sólo quedó prendido medio par. Pidió permiso para poner otro; lo colocó de manera magistral, y tal fué la ovación que tuvo que salir al tercio a saludar. Empezó bien la faena con tres muletazos sentado en el estribo y otros tantos por alto excelentes; pero allí se acabó la res, y aunque «Bienvenida» intentó seguir en el mismo tono brillante tuvo que abreviar y mató al quinto viaje y el primer intento de descabello. En el cuarto se limitó a salir del paso. Media docena de muletazos por bajo, una por alto, un pinchazo, dos medias estocadas y el descabello al cuarto intento. Oyó pitos. En el quinto escuchó oles y ovaciones durante la faena de muleta, que tuvo fases muy buenas. Una de estas fases, comentada con unos muletazos en redondo, para conti-



Un muletazo en redondo del venezolano César Faraco (Fotos Cifra Gráfica)

A VISTA DE TENDIDO



Los bichos grandes. — La fiera sigue siendo protagonista. — Juanito, perdido y encontrado. — Protesta sin razón. — "Rayito" confirma el cartel. — El contenido de un bolsillo. — Faraco o el apellido difícil. — Una buena credencial. — Susto de carpinteros



Juanito Bienvenida rematando un quite

AL ir hacia la Plaza encontramos al doctor Gil, que con un gesto de mal humor pone en marcha su motocicleta. Nos dice:

—Estoy muy disgustado. Quería ir a la novillada, pero no encontré billetes. Se han agotado las localidades. Lo siento porque creo que los bichos son muy grandes.

En los alrededores del coso hay caras gozosas de viejos aficionados que van entrando. Comentan:

—¡Vaya trapío el de los novillos!... ¡Son unos buenos mozos! Y, además, de casta.

—Yo estuve en el apartado. ¡Qué lámina y qué peso!...

En resumidas cuentas: los tendidos se llenan porque la gente sabe previamente que el ganado lo merece. El toro sigue siendo protagonista. Cuan-

una dinastía bien educada y que ha ido a colegio de pago. La protesta estaba de más.

Alto, rubio, nervioso, temperamental, Manuel del Pozo pisó la arena con paso sevillanísimo. Tiene nervio y gracia. Cuando en el primer quite se iba a echar el capote a la espalda, el novillo hizo un extraño, pero el torero no se inmutó. Se adivinaba su pensamiento: «A éste le doy yo los lances de frente por detrás.» Y se los dió. Y se ganó la primera gran ovación de la tarde. Y luego, después de su sabrosa faena de muleta, ganó en buena lid la vuelta al ruedo y la lluvia de claveles que sus paisanas andaluzas le arrojaron desde el tendido. Y también aquel bolsillo de señora que se abrió al caer, esparciendo su contenido. El peón, cuidadoso, lo recogió todo a la vista del público, poniéndole por testigo de que no faltaba nada.

Por confiarse demasiado en el cuarto, que puntaba de salida, sufrió «Rayito» el atropello y el puntazo. La gente sólo se tranquilizó cuando los que salían de la enfermería, con expresivos ademanes, explicaron que el percance no era grave. «Rayito» no se presentaba en Madrid «de vacío». Abundaban en el graderío los espectadores que tenían fe en el novillero. Y no se sintieron defraudados. Ha confirmado su cartel.

También el venezolano «venía precedido de gran fama», como suele decirse. Y eso que tiene un apellido difícil de retener. Unos le llamaban Faruco. Otros, Fareco. Verdaderamente, Faraco no es nombre de torero, sino de corriente eléctrica o de jugada de mus. Pero todo lo que ignora con el capote le sobra de sabiduría con la muleta y de valor con el estoque. En ciertos espectadores evocaba

el recuerdo de Rafaelillo y en otros el de Chicuelo II. Lo cierto es que César Faraco posee una personalidad auténtica e inconfundible. No sólo por el aguante con la espada, convertida en berbiqui a vida o muerte —¡vaya un tío!—, sino también por la onda larga —flexible muñeca, templado y vibrante brazo— de sus pases ligados de un modo melódico, con pauta musical, haciendo tremolar la franela apenas le rozaba la punta de las astas y dando a la ejecución una armonía emocionante, llena de valor y de belleza... «Hay madera», decía Pepe, el de «La Estrecha», con ese acento chamberlero, del que tiene exclusivo y monopolizador patrimonio.

Salir de la Monumental a hombros, por la puerta grande, con dos orejas —la primera la besó como si fuera el fetiche de la suerte—, es toda una credencial. Y el mérito crece si se piensa en el poder del último, que, cuando derrotó en las tablas del sieté, con estampido de cañonazo, dejó un impacto en la barrera, que se tradujo en trabajo y susto de los carpinteros. Tanto, que tuvieron que dar un buen tiento al botijo para que se les pasara la fatiga y el mal rato.

ALFREDO MARQUERIE

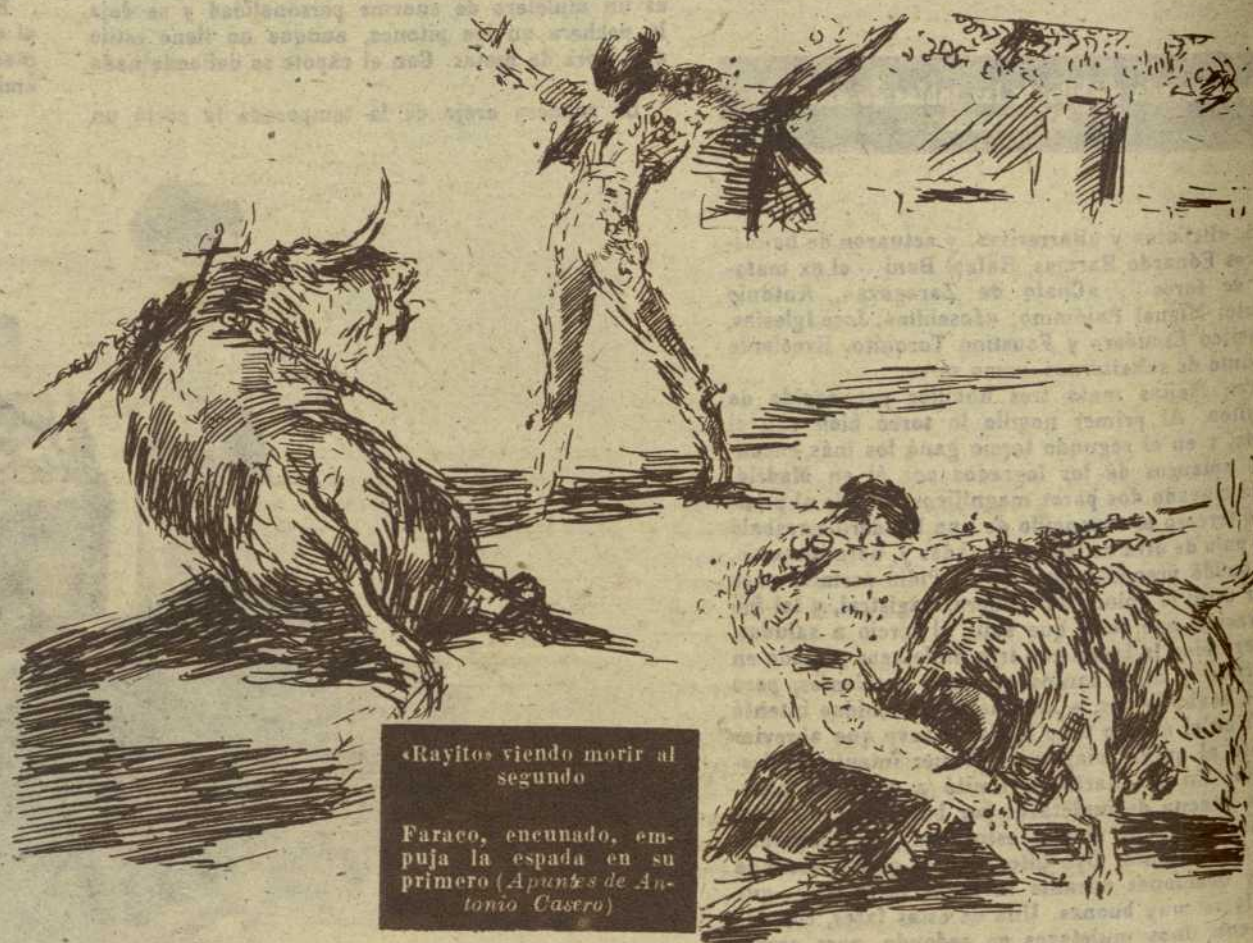


El último par de Bienvenida al primero

do sale el primero de la tarde hay un clamor de admiración. Es el rumor que se levanta del enjambre gozoso. La colmena hierve. ¡Y que no nos falte nunca la materia prima! Lo demás, se nos dará de añadidura.

Juanito Bienvenida, que pone cátedra de director de lidia llevando el enemigo a los caballos, clava las banderillas con arreglo a la buena tradición de la casa.

Porque en el novillo en que sustituye a «Rayito» un peón le ofrece los palos —que por cierto no aceptó— se arma la bronca y poco falta para que los guardias se lleven al «Ronquillo», que defendía los derechos reglamentarios del espada. Delicadeza la tuvo y la demostró Juanito. Pertenece a



«Rayito» viendo morir al segundo

Faraco, encunado, empuja la espada en su primero (Apuntes de Antonio Castro)

COÑAC
CINTA ORO
SOLERA VIEJISIMA
EMILIO LUSTAU
(JEREZ)

NOVILLADA en VISTA ALEGRE

Seis novillos de Félix Gómez para Rafael Pedrosa, Emilio G. Garzón y Celestino Hernández, "Chuli"

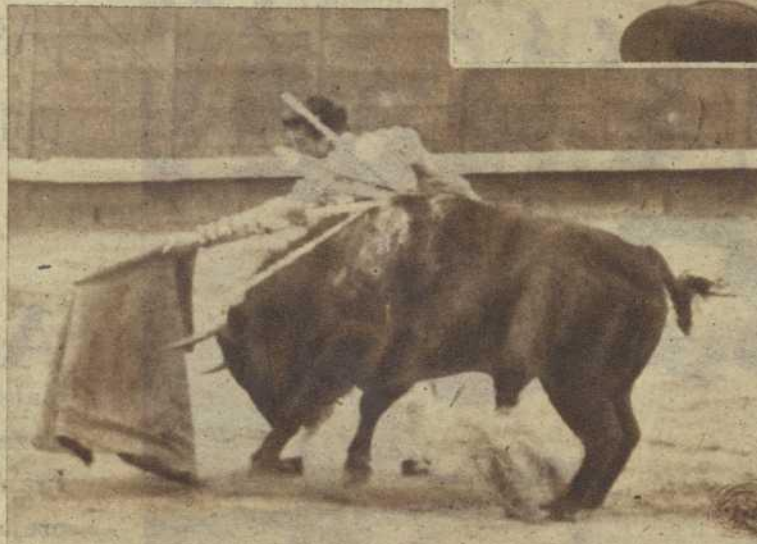
Rafael Pedrosa cortó las dos orejas de su segundo enemigo y fué sacado a hombros de la Plaza



Un momento de la orejeada faena de Pedrosa al cuarto novillo del encierro



Garzón tuvo destellos a lo largo de toda la tarde, como se ve en este lance



En un terreno para valientes —saliendo trompicado—, toreó así el «Chuli»

menta aparatosa y abierta, que forcejeó tres o cuatro veces con los de a caballo, y que, por Pedrosa, aún hubiera entrado una vez más a los caballos. Lo cierto es que el novillo quedó bueno para la muleta, y Rafael lo aprovechó con vista y saber de torero muy hecho que sabe pisar la arena con soltura. Excelente faena, acoplada a las fuerzas del toro —al que se le dió tiempo para refrescarse tras cada tanda de pases—, y en la que la mano de la muleta se acompasaba a la embestida en un temple admirable; faena en redondo, por naturales con la izquierda rematados con quiquiri-quis —porque el toro no vaciaba bien en el de pe-

cho—, adornos, manoleínas, desplantes y pases de rodillas, que pusieron alegría en el tendido y palmas en las manos de la concurrencia. Mirando al morrillo dejó en él todo el estoque —en estocada de efecto lento, que hizo necesario el descabello, acertado al primer viaje—, y hubo para el muchacho dos orejas y dos vueltas al anillo. Para mí, una oreja y una vuelta hubiesen sido el justo premio. Pero como no es cosa de andar escatimando trofeos a los que empiezan con ilusiones y saben lo que hacen, demos por bueno el pareado auricular de premio.

Garzón tuvo mala suerte con sus enemigos. Al infante bovino lidiado en segunda tanda, acompañó en quinto lugar un novillo cojo que se tapaba y punteaba para defenderse, por falta de confianza en la propia embestida. Garzón tuvo destellos —aunque acusó el grave defecto de codillear y no correr la mano con soltura— y pasó con discreción y menos éxito que el primer día. Oyó palmitas.

Los novillos —ya hemos dicho— tuvieron casta y bravura en general. Fueron inofensivos e insignificantes los dos primeros; superior, el cuarto; buenos, los corridos en tercero y sexto lugar; y cojo el quinto, que también acusaba buena sangre colmenareña. Los banderilleros anduvieron listos, los picadores abusaron de los pobres animalitos —¿en qué quedaron tantas disquisiciones invernales sobre las puyas?—, y el público salió con el buen gusto de boca de la faena de Pedrosa y el alegre encanto de una deliciosa tarde de primavera que se dejó sentir gratamente en los tendidos de la «chata».

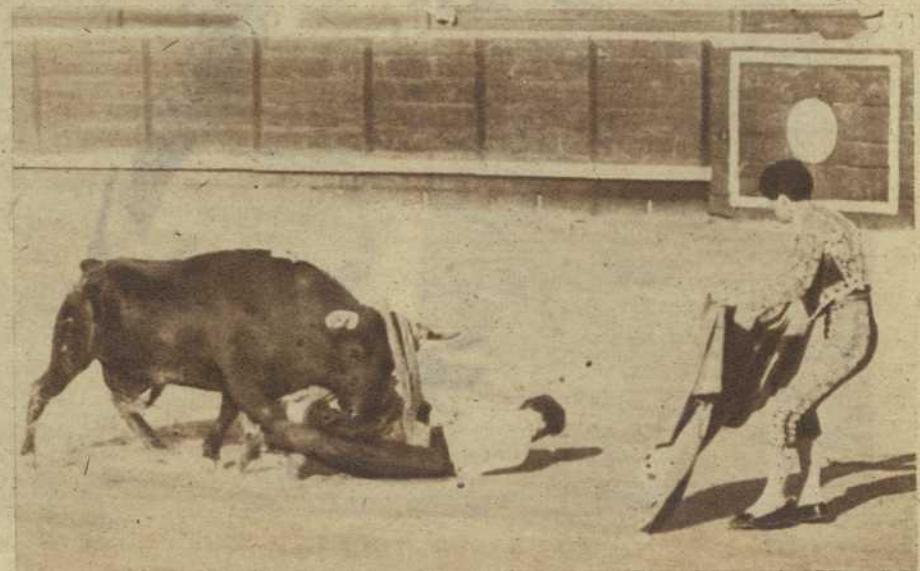
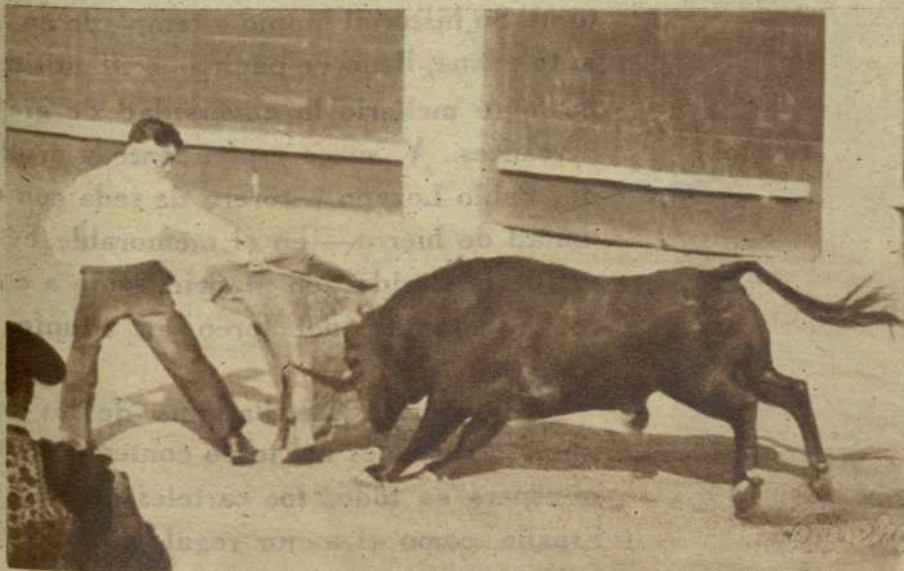
DON ANTONIO

DICE en mi crónica anterior que repetir los novilleros del domingo pasado sería un acierto. A poco de escribirlo me enteré de que el cartel —casi íntegro— se reeditaba. Primera consecuencia: la Plaza, llena. Hay alegría y expectación en los tendidos, optimismo ante una buena novillada, ganas de ver triunfar a los muchachos. Y mujeres que se asustan en un presentimiento de «hule». Porque en la emoción completa de los toros no hay plenitud si no hay su buen por ciento de miedo al peligro.

Pero la novillada se desinfla en los dos primeros torillos por la escasez de fuerzas y de tipo. Un puyazo dejó a los dos primeros novillos como brevas maduras; tan maduras, que se caían. Y por muchas cosas que sus matadores hubieran hecho con ellos —algunas hicieron dignas de mención—, la clientela se desentendía de todo por la insignificancia del enemigo. Y así, Pedrosa hizo bonita faena al coloradillo retinto que abrió plaza, que valió tibias palmas. Y Garzón solamente prendió un par en lo alto y medio en los bajos del segundo, porque el bichejo estaba exánime. ¡Tan poquita vida tenían, que la lidia de los dos novillos duró menos de treinta minutos!

La fiesta empezó algo más en serio en el tercer novillo; tenía más hechuras y más fuerza, pero menos bravura que los dos primeros. Lo lanceó «Chuli» sin excesos, y se fué al novillo con más ganas que experiencia; valiente, decidido, rabiosete —como hemos descrito al novillero en nuestras crónicas anteriores—, porfió con la res y le sacó algunos pases buenos, pero sin ligar faena. Atacó bien y arriba; pero sin coger zona propicia hasta el tercer viaje, y hubo para él ovación y vuelta al ruedo. El sexto, un chorreao nerviosete y con casta, que no dejaba sitio cómodo al torero, lo despachó bien, en faena a ráfagas, y también hubo palmas para el mozo. Y como el muchacho se ha hecho ya su «hinchada», hubo intentos de sacarlo cabalgando, aunque él —sensato— supo zafarse de los que no hacían justicia a la tarde discreta del torero.

Mientras tanto, Pedrosa iba sobre los hombros de sus admiradores, camino del Manzanera —a ver si desde allí se veía mejor la Plaza de las Ventas, donde triunfará—, en premio a su faena al cuarto novillo: un torillo negro, con una corna-



Hubo su poquito de espontáneo que estropeó el tercio de varas en el cuarto. Pero el novillo le rasgó los pantalones y le dió un buen susto (Fotos Cervera)

PABLO LOZANO

TORERO DE SEDA CON VOLUNTAD DE HIERRO



En Casablanca, como en Orán, supo dejar en lo más alto el pabellón de Toledo

Orejas, rabos, salida a hombros, en cada actuación... ¡Así es como inicia su temporada triunfal, la muleta de Castilla!

A la vista de los preliminares de la temporada, sobrecalle por méritos especiales un nombre: el del toledano Pablo Lozano. Reciente su clamoroso éxito en Francia —de la Plaza de Orán salió con las orejas y un rabo de sus dos toros—, vuelve Lozano a repetir la hazaña en Casablanca, realizando con dos toros de Domingo Ortega faenas inenarrables, que cautivaron al público. Con nuevas orejas a su favor y dos vueltas al anillo, sigue siendo la muleta de Castilla, el exponente más claro del pundonor y la calidad más intensa de la hora presente.

Nada habrá que detenga el creciente alud artístico de este intérprete del toreo al natural. Su historial limpio y templado en forja toledana, lleno de páginas brillantísimas, no logró mellarlo la adversidad de graves percances. Y surge esplendente y arrollador Pablo Lozano —torero de seda con voluntad de hierro— en el memorable Festival de la Caridad en Madrid, codo a codo con los grandes del toreo en triunfos y trofeos.

La muleta de Castilla, una de las más sinceras verdades del toreo contemporáneo, se espera en todos los carteles de lujo de España como el mejor regalo artístico de la hora presente.

Los toreros hablan de todo menos de TOROS

JUMILLANO

En Lima, los toreros reunidos y más unidos. «En Méjico, yo iba a lo mío». Nada de ambientes taurinos. Nadie es profeta en su tierra. A torear con Fernando Domínguez. El sueño con la mujer que traiga la felicidad



«A mí no me preocupaba la vida que llevaban en Méjico Aparicio y «Antoñete». Yo iba a lo mío»

«Creo que ahora estoy más suelto en el oficio y en el trato con las gentes»



«Nací en Salamanca, en la calle Toro, número 1. Eso obligaba ya a mucho»

«Ahora mismo me voy a Vitigudino a torear en un festival con Fernando Domínguez (Fotos Martín)»



«Jumillano», visto por Córdoba



—Algo.
—Mire usted, a mí no me preocupaba la vida que llevaban ellos. Yo iba a lo mío.
—Ellos protestan de no sé qué cosas.
—Eso lo sabrán ellos.
—¿Y qué era lo tuyo?
—¿Lo mío? Pues que me he traído el contrato de seis corridas para la temporada próxima de Méjico.
—¿Sólo tú?
—Sólo. Bueno, Pedrés también.
—¿Qué vida hacías?
—En cuanto tenía libre me iba al campo. En la capital paraba lo menos posible.
—¿Te asustaba la ciudad?
—No me asustaban ni Méjico ni las mejicanas.
—¿Has dejado algo por allí?
—El toro para el año que viene.
—¿Qué has traído?
—Un Cadillac 54 que viene en barco. Y unos regalitos para mi madre y para mi hermana.
—¿Lo más destacado de la jira?
—El día de mi cogida.
—¿Diferencia de aquel público a éste?
—No la he encontrado. Exige y entiende igual.
—¿Te ha enseñado mucho este viaje?
—Creo que ahora estoy más suelto en el oficio y en el trato con las gentes.
—¿Sigues siendo un chico?
—Un chico, no, porque mido 1.80. Y en cuanto a carácter, soy un hombre.
—¿Serio?
—Pues, según el caso.
—¿Cuándo serio?
—En la puerta de cuadrillas.
—¿Alegre?
—Cuando estoy en casa con mi madre y mi hermana.
—¿Te gusta ser torero en la calle?
—Eso me tiene sin cuidado.
—¿Qué te distrae?
—Las películas de tiros.
—¿Qué te aburre?
—Estar sin hacer nada.
—¿Te gusta alternar por las peñas taurinas?
—¡No!
—¿Por qué?
—Porque no me gustan los líos.
—¿Hay lío por ahí?
—No quiero ni saberlo.
—¿Qué crees dicen de tí?

—No tengo idea. Pero el caso es que hablen de uno, sea bien o mal.
—Y a ti, ¿de qué te gusta más hablar?
—De cosas del campo.
—¿Te criaste en el campo?
—Sí.
—¿Trabajando?
—Creciendo.
—¿Has trabajado en tu vida?
—Nada.
—¿Trabajarás?
—Si Dios quiere, tampoco.
—¿Qué piensas hacer?
—Vivir en el campo.
—¿Te tira la tierra charra?
—Mucho.
—¿Salmantino puro?
—Nací en Salamanca, en la calle de Toro, 1. Eso obligaba ya a mucho.
—¿Te quieren o te combaten en Salamanca?
—Hay de todo. Nadie es profeta en su tierra.
—¿Tu mejor amigo allí?
—Don Atanasio Fernández.
—¿Planes?
—Que ahora mismo me voy a Vitigudino a torear un festival a beneficio de los pobres con Fernando Domínguez.
—¿Conoces a Fernando?
—Desde que era así. No le vi torear, pero me han dicho que ha sido extraordinario. Tengo muchas ganas de verle.
—¿Has sido pobre, Emilio?
—Yo he tenido siempre para vivir bien.
—Y ahora, millonario.
—Todavía no
—¿A qué aspiras?
—A tener una finca, un coche y a mis padres al lado.
—¿Qué tienes que hacer?
—Arrimarme todos los días.
—¿Te supone mucho trabajo arrimarte todos los días?
—A veces, sí.
—¿Sufres?
—Cuando hay cogida. Y los días que no hay suerte.
—¿Perdiste la cabeza en alguna ocasión?
—Eso es lo último que debe perderse.
—¿Sueñas?
—Sueño con la mujer que me pueda hacer feliz.
—¿Exigente?
—No. Con que sea buena me conformo.
—¡Hala!

OTRO que retorna a la patria después de su jira Lima-Méjico-Bogotá-Méjico.
—¿Qué te ha parecido el mundo?
—Bien.
—Oye, Jumillano, te voy a pedir el favor de que no te li-

mites a contestar bueno, sí, no, claro, regular, etcétera, ¿eh?
—No crea usted —interviene el mozo de espadas—, viene muy fogueado.
—¿Lo que más te ha recordado a España?
—Lima.

—¿Por qué?
—Pues porque es más pequeño y estábamos todos los toreros más reunidos y más unidos.
—A propósito, ¿qué te ha ocurrido con Antoñete y con Aparicio?
—Nada.

Las novilladas de



El día 1 lidiaron cuatro reses de Conradi y dos de Garrido, Montenegro, «El Turia» y «Chamaco»

El domingo por la mañana, en Las Arenas, «Solanito», José María Recondo y Jaime Bravo mataron tres reses de Bernardos y otras tres de Garrido

Don Alvaro Domecq y el capitán jefe de los profesores de la Escuela Española de Equitación de Viena, en una barrera, presenciando la novillada del domingo

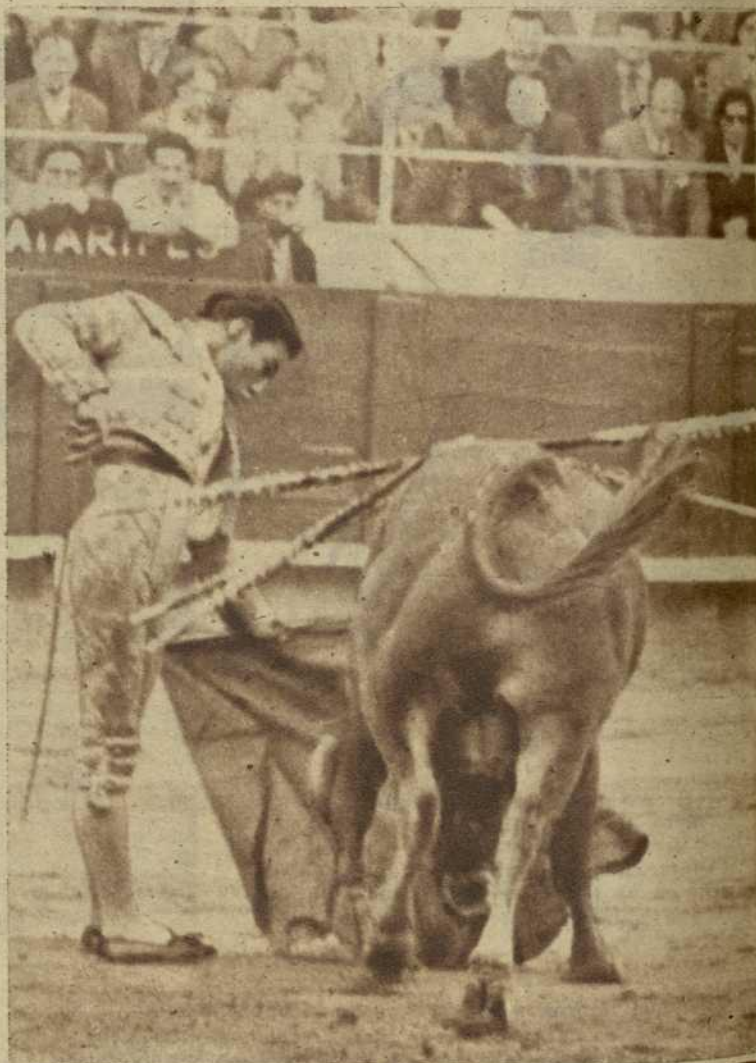
Montenegro en un derecha-zo a su primero

EL día del aniversario de la Victoria se llenó la Plaza Monumental y en las taquillas apareció el cartelito de «No hay billetes». Los nombres del Turia y de Chamaco hicieron posible este feliz éxito económico; pero el artístico ya fué otro cantar, debido a que las cuatro reses de Conradi y las dos de Garrido (quinta y sexta) hicieron fiasco y no permitieron ser toreadas con arreglo a las modernas normas de ejecución.

El primer matador fué Miguel Montenegro, un muchacho granadino, bullidor y animoso, que practica un toreo poco ajustado a los patrones de selección. Lo mejor que hizo fué banderillar a sus dos enemigos. En el primero dió la vuelta al ruedo, con la oposición de muchos, y en el cuarto, también, pues no merecieron tal premio ni sus faenas de muleta ni las dos estocadas caídas que recetó. Y al final se dejó coger en brazos por media docena de arrapiezos.

Un bicho probón, que no pasaba, fué el segundo de la tarde, al que el Turia aliñó como pudo y mató con fatigas, pues anotamos varias lesiones y repetidos intentos de descabello, no sin recibir un aviso. Con el quinto, de Garrido, puso de su parte no poco, pero el bicho, de embestida muy corta, se quedaba en el centro de la suerte. Por aguantar y no enmendarse estuvo en riesgo repetidas veces el diestro valenciano, que no pudo librarse de una cogida, aunque sin consecuencias, y suplió la falta de lucimiento con un valor evidente. Terminó esta labor con media estocada bien puesta.

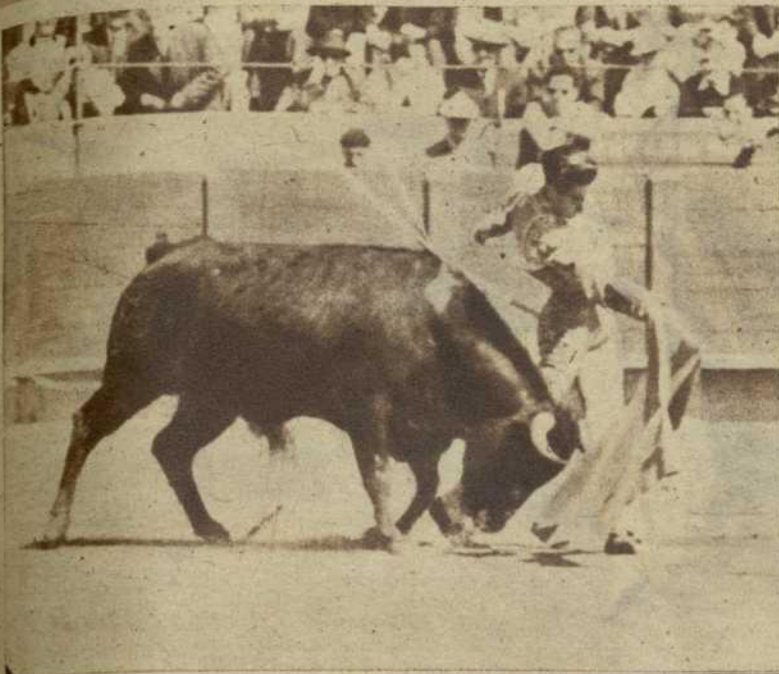
Chamaco no defraudó a las ma-



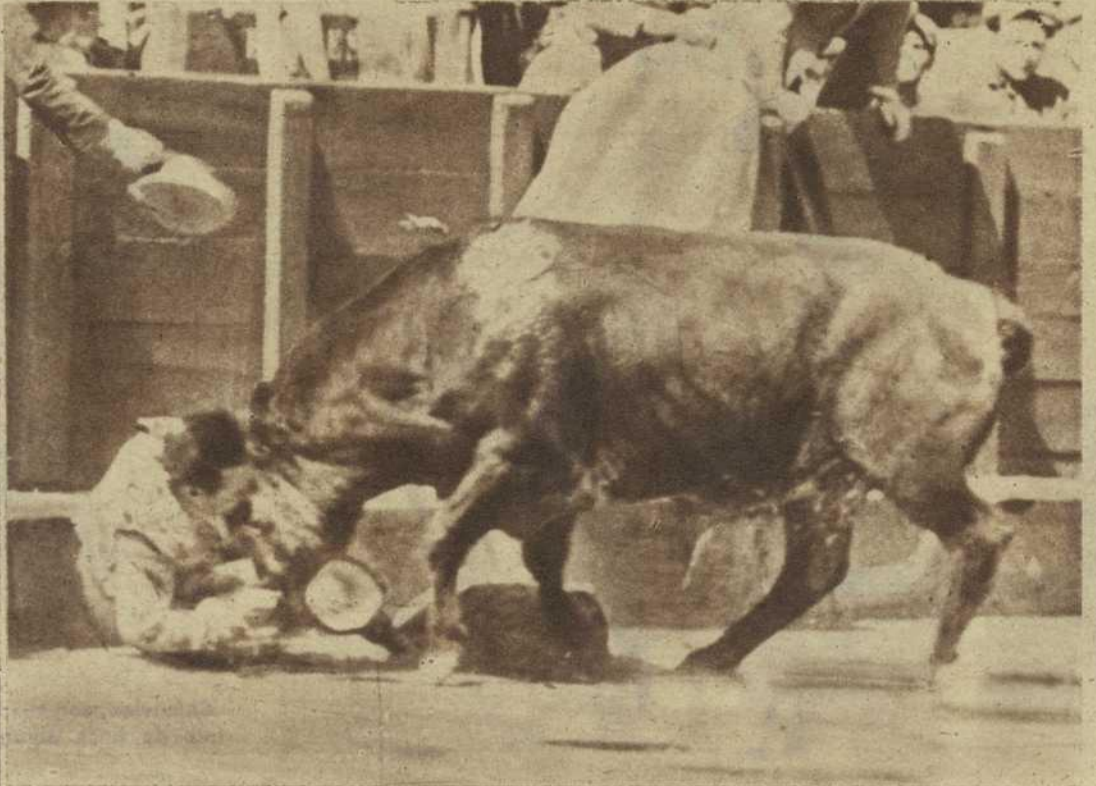
«Turia» citando para dar una «pedresina»

Un natural de «Chamaco» al novillo del que cortó oreja

Día de la Victoria y del domingo en Barcelona



Un pase de pecho de Solanito al primer bicho



Impresionante momento de la cogida de Moreno Reina por el cuarto

sas. Bien es verdad que a ninguno de sus dos novillos (el tercero era un verdadero toro) pudo torear a gusto con el capote, pero con la muleta demostró una vez más su peculiar arrojo, parándose y aguantando de manera emocionante. Destierre, por ser de mal gusto, los repetidos pases mirando al tendido y la fea costumbre de arrodillarse de espaldas en la arena, porque esto no conduce a nada ni necesita hacerlo quien realiza verdaderos alardes de auténtica guapeza. En ambas faenas fué ovacionado y jaleado entusiastamente, y si por la primera no obtuvo la oreja, se debió a haber intentado varias veces el descabello. Al sexto, de Garrido, le dió muerte de una estocada, entrando de un modo impresionante, y un descabello a la primera, lo que dió ocasión a que se desbordara el entusiasmo, le dieran la oreja y le pasaran en triunfo.

Como prólogo de la novillada desfilaron por el ruedo ocho profesores de la Escuela Española de Equitación, de Viena, jinetes sobre otros tantos preciosos caballos blancos que fueron la admiración del público.

Esta novillada se celebró en las Arenas, a las doce del mediodía, a fin de facilitar por la tarde la asistencia a la Monumental, en donde hicieron su segunda exhibición los profesores de la Escuela Española de Equitación, de Viena.

Se lidiaron tres novillos de don José Matías Bernardos (primero, quinto y sexto) y otros tres de don Julio Garrido, desiguales todos en su presentación y en el juego que dieron. El mejor de todos fué el primero, superior en todo, y los menos recomendables, el cuarto y el sexto. Actuaron como matadores Solanito, José María Recondo y Jaime Bravo.

Dicho Solanito se apuntó un triunfo con el primero, al que toreó de capa muy lucidamente y le hizo una faena de muleta muy artística, en la que predominó el toreo al natural, interpretado a las mil maravillas. Puso fin a ella con media estocada a un tiempo que mató sin puntilla, y hubo concesión de oreja y vuelta al ruedo entre una ovación.

El cuarto, grande, mansurrón, con mucho poder, se arrancaba de largo, sin fijeza, y produjo bastante desconcierto. Solanito sufrió de buenas a primeras una colada impresionante al presentarle la muleta; buscó, por consiguiente, el aliño, infirió cuatro sangrías y fué



José María Recondo toreando con el capote al quinto



Jaime Bravo toreando al estado por detrás al tercero (Fotos Valls)

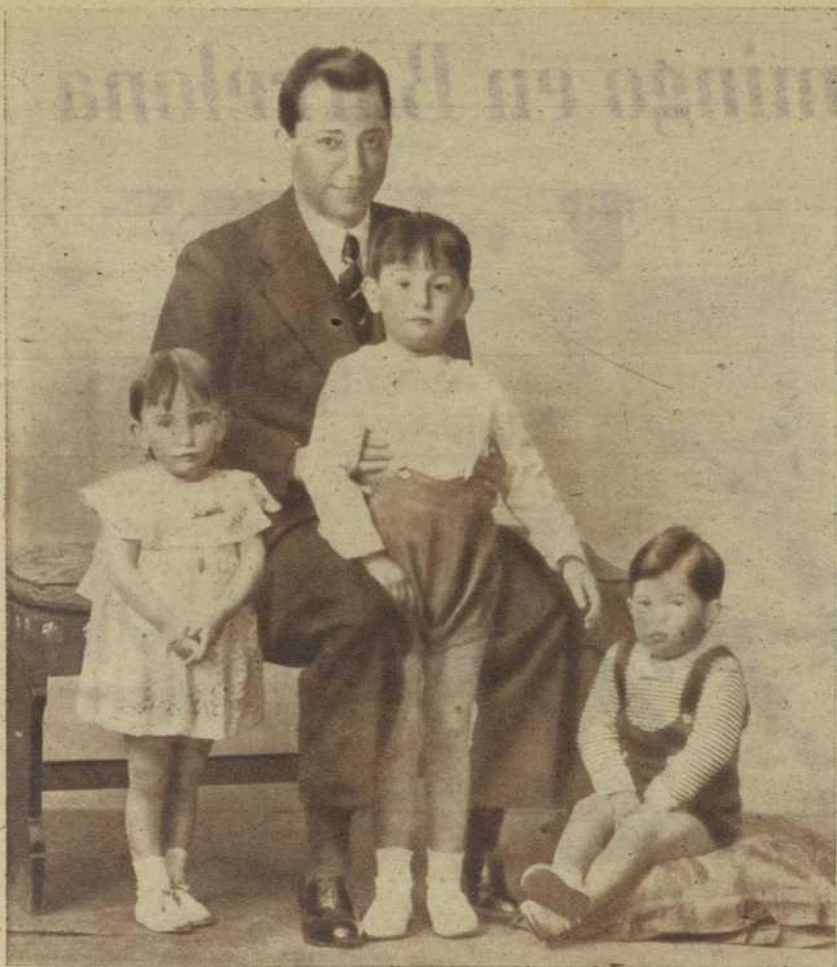
cogido aparatosamente al intentar el descabello. Mas para cogida emocionante, la que sufrió Moreno Reina durante el primer tercio, afortunadamente sin otras consecuencias que un fuerte varetazo en el pecho. En fin, que la lidia de este toro no pudo ser más accidentada.

José María Recondo estuvo bien, en general. Se distinguió toreando de capa y en su primera faena, por la que dió la vuelta al anillo. Mató a sus dos enemigos de media estocada a cada uno y escuchó muchos aplausos.

El mejicano Jaime Bravo aplicó al tercer toro de la tarde una brillante faena con la muleta, en la que hubo arte, reposo, valentía y buen gusto, pero pinchó seis veces antes de descabellar en el primer intento. Le aplaudieron mucho y dió la vuelta a la periferia. El sexto, muy cobarde, no cesó de huir; pero Bravo lo supo sujetar con la muleta muy pronto. Al dar un pase natural, volvieron los sustos, pues el mejicano fué cogido con fuerza y pisoteado, de cuyo accidente salió con erosiones y la taleguilla rota. Tres pinchazos con ganas de acabar cuanto antes pusieron fin a la sesión cuando eran las dos en punto. Y nos fuimos a comer.

DON VENTURA





«Chicuelo», con sus hijos. Una foto de hace algunos años...

El torero sevillano en una corrida goyesca celebrada en Barcelona

«CHICUELO» el torero de la gracia

COMO ya dijimos en otro capítulo, «Chicuelo» toreó en seis ocasiones con «Joselito el Gallo». Con «el difunto José», como él, que es hombre de viejos respetos, suele decir. Pues bien, como con el menor de los «Gallos», «Chicuelo» ha toreado con todas las figuras de la época clásica, que el infortunado hijo de la señora Gabriela simboliza y representa con su vida artística y su trágica muerte. Como, además, «Chicuelo» ha toreado con todos los modernos y no se ha retirado aún —otra cosa es que no tenga en este momento la idea de torear—, puede decirse que su carrera es excepcionalmente larga, acaso como ninguna otra desde que la Fiesta es fiesta. Ello le ha permitido alternar con una impresionante galería de figuras, destacando entre todas, y a fundir en su arte lo viejo y lo nuevo, el equilibrio de la hora clásica y el estilismo moderno.

Aparte de los actuales, con escasas excepciones, su carnet de actuaciones registra nombres que ya nadie recuerda, como Reverte «el Mejicano» y «Cocherito de Bilbao», con los cuales alternó. Al primero le conoció y trató en Méjico, toreando con él en una corrida benéfica en honor del viejo torero. Con similar motivo tuvo un mano a mano con «Cocherito», en el propio Bilbao, despidiéndose el compañero, ya casi anciano, después de haber actuado con el torero más joven de entonces, casi un imberbe, pues «Chicuelo» unía a sus pocos años un rostro eternamente aniñado.

Otros nombres de su carnet evocan momentos fugaces o plenos, de la Fiesta en los últimos cuarenta años. Rodolfo Gaona, Juan Silveti (padre), Luis Freg, «Armillita» (Juan y Fermín), José Ortiz, Heriberto García, «Carnicerito de Méjico», Rafael «el Gallo», «Limeño», «Camará», «los Valencia», «los Nacional», los Belmonte (todos estos en dinastías completas), «Maera», «los Algabeño» (hijos), «los Bienvenida» (hijos), «Facultades», «Torerito de Málaga», «el Litri», «Chiquito de la Audiencia», Sánchez Mejías (padre e hijo), «Gitanillo de Triana» («Curro Puya»), «Gitanillo» (Rafael), Félix Rodríguez, Granero, «Varelito». Pascual Márquez, Vicente Barrera, «Dominguín» (padre), Antonio Márquez, «Maravilla», Pericás, Mariano Rodríguez, Vi-

- VII -

El interesante carnet taurino de Manuel Jiménez.-Veinte mano a mano y 29 alternativas.-Cuarenta años de triunfo.-Siete veces herido de gravedad.-Nunca tuvo suerte —según él— en Sevilla

llalta, Marcial Lalandá, «Niño de la Palma», Domingo Ortega, «El Estudiante», «Larita», «Gitanillo de Ricla», «Angelete», Diego de los Reyes, «Rayito», «Morenito de Valencia», Alcalareño, Calderón, «Zurito» y muchos más, unidos a los de ahora, forman un firmamento formidable dentro del cual «Chicuelo» brilló siempre.

Baste decir sobre la dilatada vida artística de «Chicuelo», que entre alternativas y confirmaciones suma veintinueve. Entre los diestros que doctoró debemos citar a «Armillita» (Fermín), Liceaga y Carmelo Pérez, por los mejicanos; a «Maera Chico», Granero, Manolo «el Litri», Amorós, Luis Morales, «Facultades», José «el Algabeño», «Manolito», Manuel dos Santos, Félix Rodríguez II, Mariano Rodríguez y Diego de los Reyes, entre los españoles.

Es lógico que, a lo largo de tantos años, «Chicuelo» torease muchas veces mano a mano. Del mano a mano se ha dicho, con razón, que es una combinación que hace el público. Efectivamente, es el «respetable» el que, con su entusiasmo, señala y escoge los dos que deben competir en la Plaza. Y acaso por eso no haya síntoma más evidente de que el público no manda ahora, en estos tiempos decadentes, que lo poco frecuentes que son las corridas mano a mano.

Pues bien, Manuel Jiménez toreó más de veinte

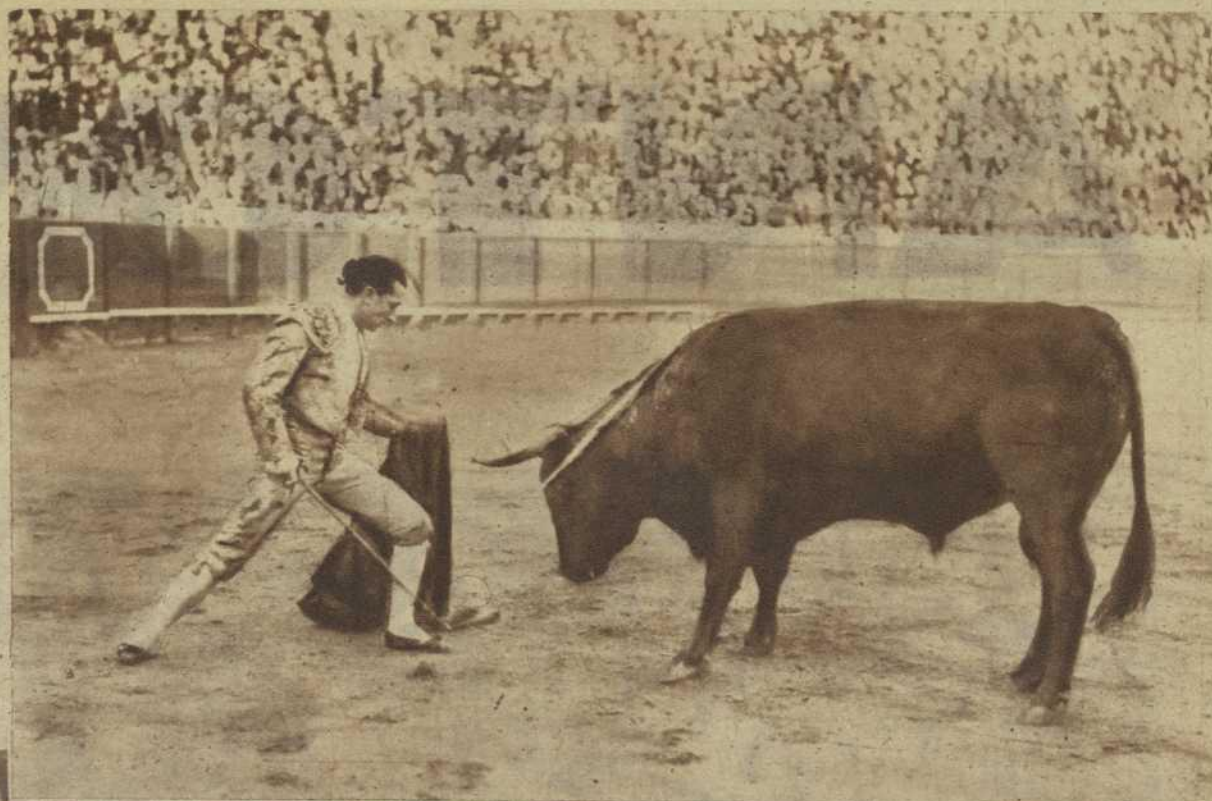


Un brindis a «Chicuelo»...

mano a mano, pues raro era el año en que no se ofrecía a la afición el plato fuerte de enfrentarlo con las figuras. Tiene ello especial interés en un torero que no era lo que hoy se llama «peleón». Salió siempre a la Plaza a sacar el partido posible sin recurrir a extremosidades de ningún orden. Y he aquí que, no obstante, no rehuyó la pelea tantas veces como se le presentó. Y así le vemos competir con toreros de tanta fuerza — fuerza en la Plaza y en la taquilla — como Rodolfo Gaona, Juan Belmonte, «Valencia II», Manolo Bienvenida, «Curro Puya», Juan Luis de la Rosa, Granero, «Maravilla», «Manolete», Marcial, «Niño de la Palma», Domingo Ortega y «Rayito». Con todos ellos salvó el pabellón y afirmó su recia personalidad, y en algunas ocasiones alzó su cotización, siempre alta, varios enteros.

En la primera temporada que hizo en Méjico, así, alternó, mano a mano, con Rodolfo Gaona, y habiendo sido cogido éste en el primer toro, «Chicuelo» se vió obligado a matar cinco, redondeando una tarde magnífica, plena de aciertos y de trofeos. Memorable fué también su pugilato con Juan Belmonte el año 1925, en Barcelona, en el que los dos sevillanos se mostraron colosales y certificaron que la Fiesta gozaba aún, por entonces, de una completa salud.

No fué, sin embargo, «Chicuelo» infortunado



En la Maestranza sevillana, durante una corrida a beneficio de la Asociación de la Prensa. «Chicuelo» obliga al toro a fuerza de porfiar...



«Chicuelo» y Marcial Lalanda en una corrida celebrada en Bilbao

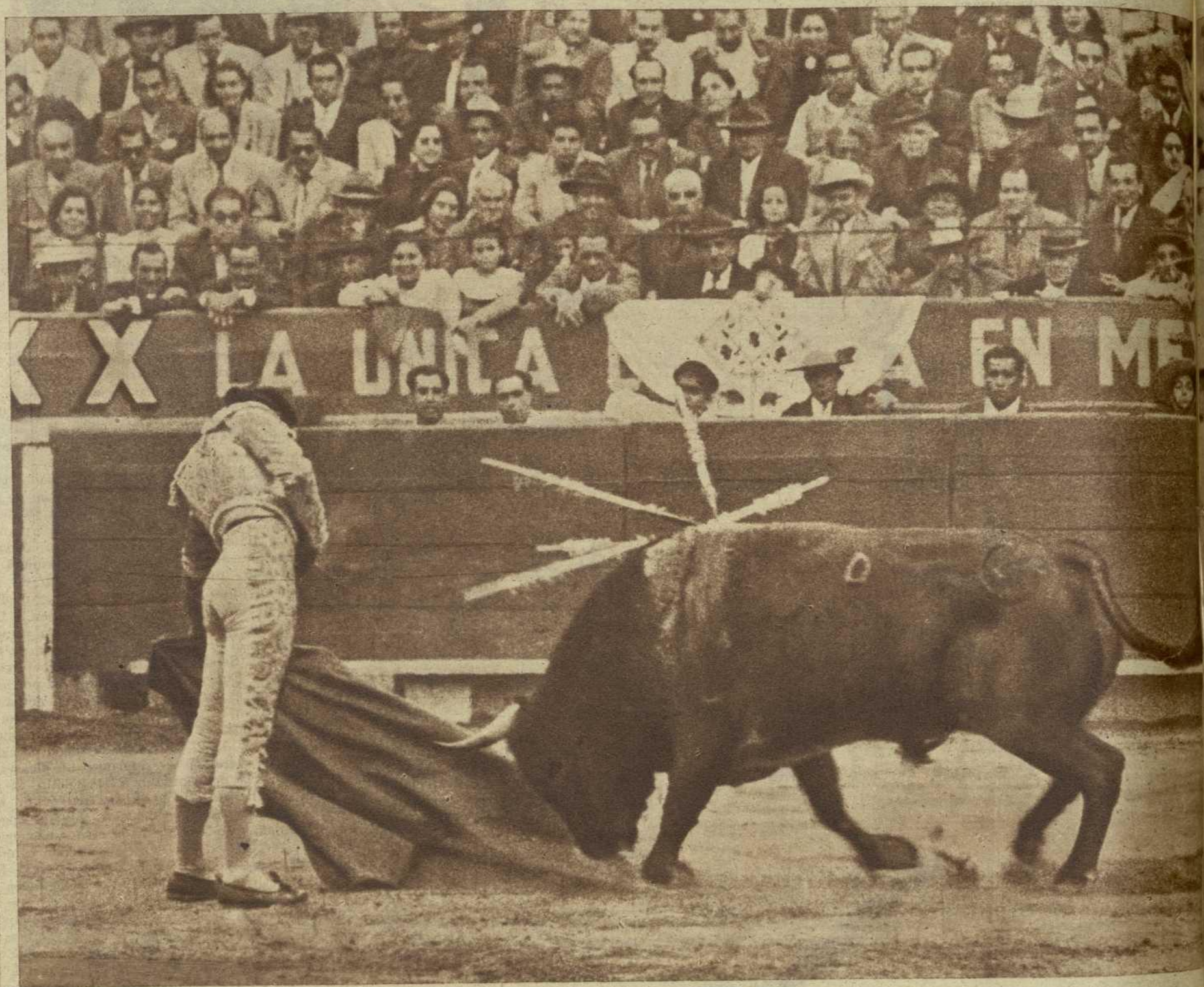


Un mulatazo de «Chicuelo» rodilla en tierra (Fotos Archivo)

para las cogidas. No se explica todo por la calidad de su toreo, sereno como clásico y muy técnico, exento de arrebatos temerarios y trágicos. A Rafael «el Gallo» le hemos oído decir, con verdad, que en cualquier cerrado de toros hay un 60 por 100 del «montón», treinta con dificultades, diez buenos — para lucirse —, tres de «¡Sálvese el que pueda!», dos con una cornada certera en el asta, etc., etc. Pues bien, «Chicuelo» no tropezó demasiadas veces con estos últimos. No obstante, fué herido de gravedad y de cuidado — amén de muchos percances leves — siete veces. No demasiado poco, pero no mucho. De algunas de las cogidas hemos dado ya referencia, que ahora resumimos. La primera vez que «Chicuelo» fué herido — su bautizo de sangre — era novillero y actuaba en la Plaza de Barcelona. El novillo que le clavó el cuerno en el brazo, por cierto, de Veragua. Año 1919. Un veragua hizo presa en él al año siguiente también, ya matador, en San Sebastián. Este le señaló el rostro para siempre. Fué aquel, por cierto, un percance memorable, pues a pesar del mismo su actuación fué tan feliz, que por anticipado la empresa le contrató para los dos años siguientes de la Semana Grande (1921 y 1922), a razón de cinco corridas. Entre los dos veraguas se interpuso un albaserrada, en la feria de septiembre de Sevilla, al día siguiente de haber tomado la alternativa, de manos de Juan Belmonte. «Chicuelo», que fué cogido en el segundo toro — que era de otro — haciéndole un quite, esperó en la Plaza, resistiendo estoicamente el dolor, y logró hacer faena al suyo. Entonces se retiró. En 1928 le hirió en Salamanca un toro de Coquilla y en 1929, en Barcelona, uno de Villarroel le perforó el muslo el 14 de abril. La cornada más grave, sin embargo, de su carrera, de la que se resintió por mucho tiempo, la recibió en Málaga el mismo año, de un toro de Saltillo. La última vez, en fin, que derramó su sangre en el ruedo lo fué por obra de un toro de Pablo Romero, en Albacete, y le afectó el vientre.

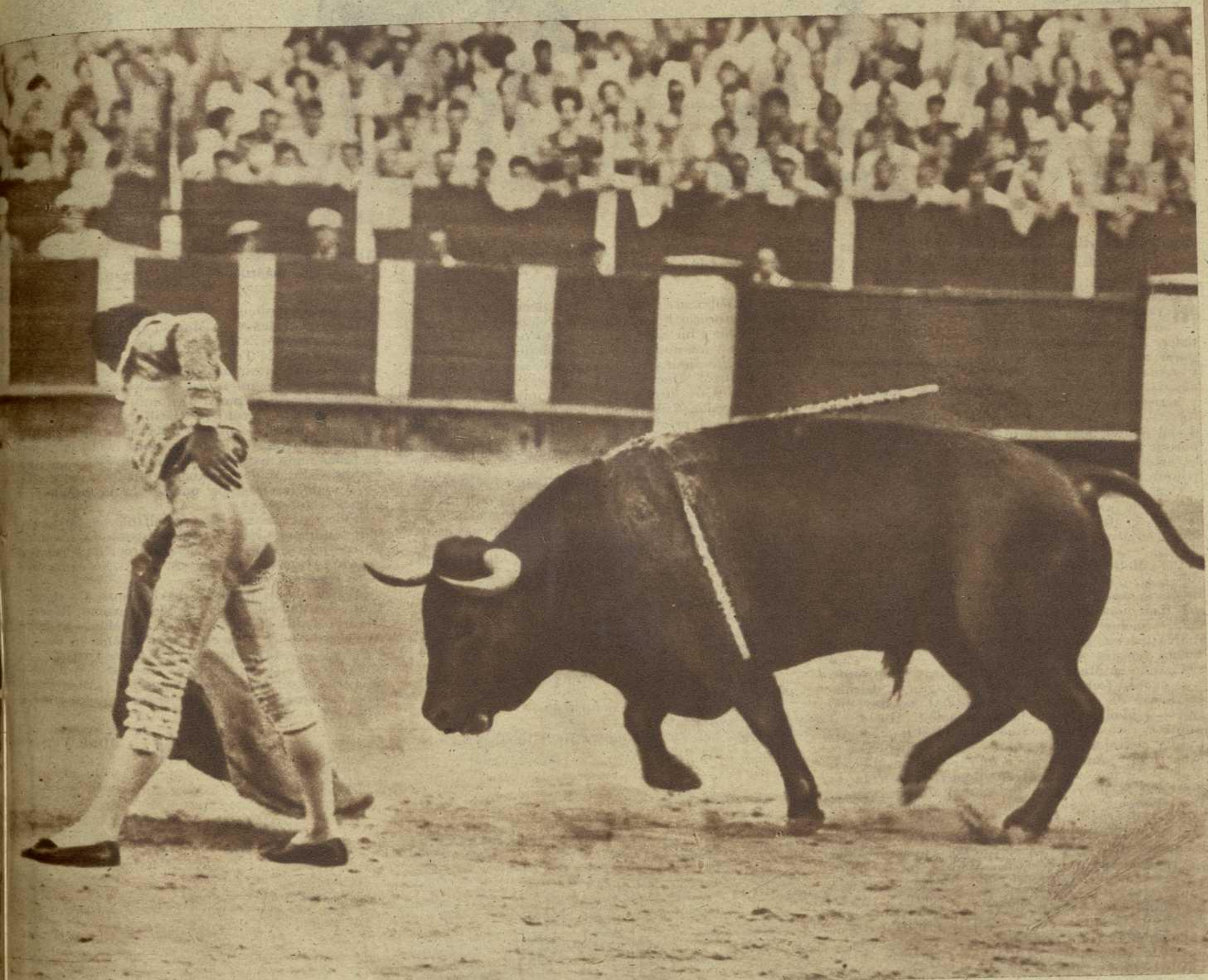
Difícil sería en tan dilatado panorama señalar las cumbres más exactas. Fueron tantas, que preferimos recoger su propia opinión. Para «Chicuelo» el toro que mejor toreó no fué «Corchaíto», sino uno de Graciliano Pérez Tabernero, alternando con Pepe y Juan Belmonte, en Barcelona. Precisamente de aquella corrida surgió el mano a mano con Juan, de que hacemos mérito anteriormente. Después del de Graciliano «Chicuelo» admite a «Corchaíto». Y seguidamente a un toro de San Mateo (Méjico), llamado «Dentista». En cambio, «Chicuelo» no se atreve a señalar ninguno de los que lidiara en Sevilla, con ser la Plaza en que más actuó. De sus labios lo hemos oído: «Mi única pena es que aquí no he cuajado, de verdad, un toro.» Y los sevillanos, «en la higuera». Siguen creyendo que no vieron a nadie torear mejor.

ANTONIO



EL "TORERO"
REGRESA TRIUNFA

ORDOÑEZ



DE ESPAÑA
DOR DE AMERICA



El gitano madrileño Rafael Gómez Ortega, en sus primicias de matador de toros, acompañado de «Moranito de Algeciras».—Vicente Pastor en la faena de muleta al cuarto toro de la corrida de su alternativa en Madrid.—Cayetano Sanz y Pozos, nacido en el viejo barrio madrileño de la Arganzuela

MADRID ha sido y es torero por sus cuatro costados, o, si preferis una expresión menos metafórica, desde sus cuatro puntos cardinales. Ni rascacielos ni vías a cordel podrán desfigurar nunca esa larga torera que Madrid tiende y remata, de sus entresijos a su azul. Es una alegría, un farol natural, valga la frase, que recoge y acrisola la historia del toreo. Todos los grandes toreros —de todas las latitudes— tienen el vértice de su ángulo más notorio en los Madriles. Acaso porque éstos resumen, avaloran, el marchamo de su arte, el timbre de su gracia, el compás de su triunfo.

Con esto no pretendemos aminorar el prestigio taurino de otras regiones españolas. No. Son varias las que lo tienen, y de buena cepa. Con sabor de lucido origen, con sustancia fina de años y de calidad.

Pero Madrid, por obra y espíritu de su situación española, como centro de capitalidad, hace suyos diversos aspectos de la torería, que son locales y con fisonomía limitada en otras zonas de la península, e incluso en países fuera de ella, aunque de marca ibérica, como son aquellos de ultramar que llevan nuestra sangre.

«Cuando en Madrid se habla de toros, de toreros, y se evocan fechas de lauro o de desgracia, de miscelánea o de cualquier fase personal, no hay distingos regionales para la apreciación. Hasta tal punto es esto cierto que nuestra capital ha considerado y considera «más suyo» —en muchos casos— a un torero forastero que a uno nacido en Madrid. Y siente como suya, entrañablemente, la vida, la destreza, la proyección emocional de ese torero. Los ejemplos están presentes en la memoria de mil y mil aficionados.

Esta asimilación madrileña no es nueva, no viene de ahora, repetimos. Ya en la época inaugural del torero moderno se identifica Madrid con grandes figuras taurinas. Desde el siglo XVIII puede seguirse esto. «Costillares», Pedro Romero y «Pepe-Illo» funden su valor y destreza con el apasionamiento de la villa y corte. En ella se retiraron de la vida profesional los dos primeros, y las astas de un toro salamanquino, en la Plaza de la Puerta de Alcalá, hieren mortalmente al último. Tanto aquellos como éste fueron celebrados por los hijos de Madrid cual si se tratara de glorias propias.

*Sevilla fué su cuna,
Madrid, su gloria.*

Decían unas rimas populares, refiriéndose a «Costillares» y «Pepe-Illo».

En cuanto a Pedro Romero, el Coloso de Ronda, el matador más considerable de todos los tiempos, se le cantó desde la musa callejera a la musa letrada. De esto último es buena muestra la famosa oda del poeta matritense Nicolás Fernández de Moratín. De lo anterior, multitud de seguidillas, versos muy de la época:

*Cuando Pedro Romero
pisa la Plaza,
no hay otro hombre en el mundo
de mejor planta.
¡Anda, moreno,
no te quite la novia
Pedro Romero!*

Esta acogida de Madrid a relevantes personalidades del arte bravo, este prohijamiento entusiasta, ha dado a nuestra villa un carácter de calidad to-

jera difícilmente superable. Es decir, ha hecho a Madrid torero: línea, color, marchamo de torería, que ya hace un siglo individualizó un buen espada nacido en los andurriales barriobajeros: Cayetano Sanz. ¡Qué figura tan finamente marchosa la de este diestro! ¡Qué mundo de torería señorial ostentaba; ¡Qué humos de gentilhombre de capa y muleta! Su madrileñismo tuvo dos fases de excepción. Fué el primer torero español que actuó en Francia con motivo de la boda imperial de Eugenia de Montijo y Napoleón III, y el que doctoró al califa Rafael Molina.

Sin embargo, Madrid no circunscribe su tauromaquia a sus toreros nativos; no cierra el coto de su comprensión, de su amor, de su inteligencia a la personalidad que le hace sentir y vivir buenas esencias taurinas. Y en este amplio abrazo, en este sentir y sentirse de otros y por otros —llamémoslo universalidad torera— está el secreto de la torería que tiene nuestra capital por sus cuatro costados, desde sus cuatro puntos cardinales.

Cuéntase de cierto aficionado madrileño, hombre de consideración en varias disciplinas del saber, que preguntado qué diestros de Madrid admiraba más, respondió:

—A Francisco Montes, «Paquiro», y a Juan Belmonte.

—Pero éstos no son madrileños— se le dijo.

Y él adujo:

—Ellos han dado grandeza fuera de España a la

fiesta más española, la fiesta nacional. ¿No es éste el papel y el deber de Madrid para con España y con el mundo? Es lo mismo que el torero sea de Chiclana que de Triana. Si ellas irradian españolidad, es Madrid su meridiano.

La respuesta, un tanto paradójica o arbitraria —confesémoslo—, posee un fondo de verdad. Porque este viejo rincón de Castilla, gracias a su coyuntura histórica, merced a la cita que tiende a todos los rincones de España, se ha hecho el pedazo de todas nuestras tierras y tierra de todos nuestros hombres. En su genio caben igual los soles y sales de Andalucía, que los pomos de la región más o menos torera.

Madrid perfila su torería múltiple, de innumerables cambiantes, y le da progenitura. Es torero de estirpe por su destino; por su alma, hace suyos a los toreros que no son suyos. No es su cuna, pero es su regazo.

¡Madrid de los Romero, de «Frasuelo» y «Lagartijo», de Manuel García y de Antonio Reverte! ¡Madrid de los madriles, de las Andalucías y de las Américas! Junto a la estampa romana de Vicente Pastor y la gitana de Rafael Gómez Ortega, y la romántica de Cayetano Sanz, las de cien diestros de vario signo hispánico. Aquí, en el Madrid torero, se dan cita todos. Todos, los de ayer y los de hoy.

JOSE VEGA



Vista de la desaparecida Plaza de Toros madrileña de la carretera de Aragón

Inauguración de la temporada en GRANADA

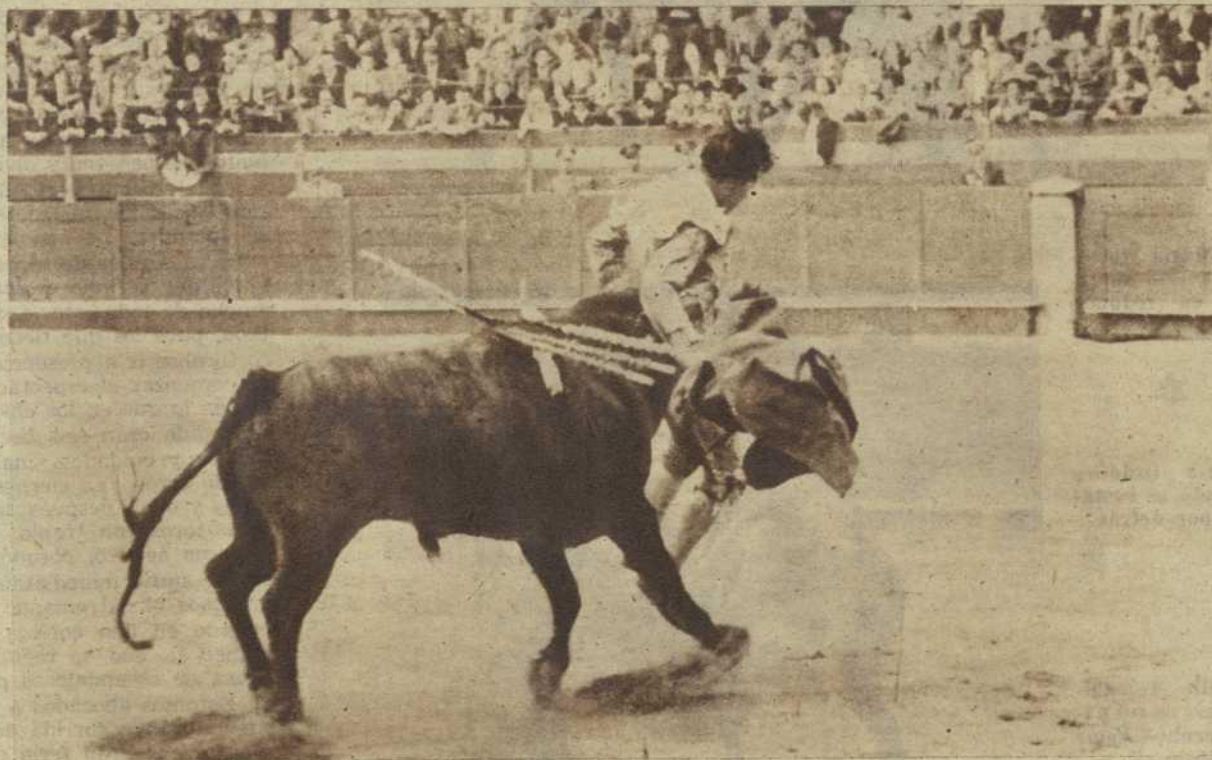
ALTERNARON MARI-
RISCAL, «CHIQUIL-
LIN» Y «CHAMACO»
con novillos de don
Antonio de la Cova

EL LLENO ES ABSOLUTO
EN EL SOL Y CASI COM-
PLETO EN LA SOMBRA

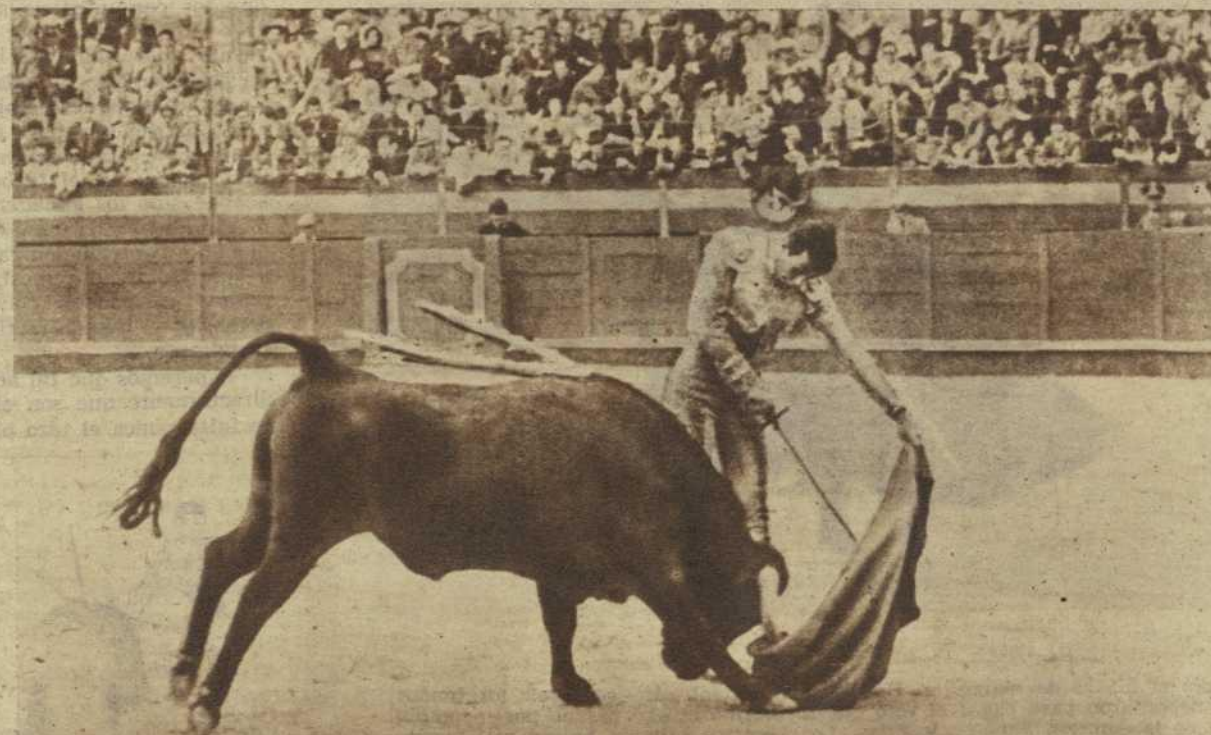


Media verónica de «Chamaco»
al segundo

Un muletazo por alto de Ma-
riscal a su primero



Momento de la cogida de «Chamaco»



Un natural del cordobés «Chiquilín» (Fotos Torres Molina)

EL encierro del señor De la Cova, bien presen-
tado en general y sin grandes dificultades,
merecen destacar el primero y el último no-
villo de la corrida. Aquél, por cuanto a lámina de
«toro hecho» se refiere, y éste, por haber sido, sin
lugar a dudas, el «toro ideal».

Mariscal, cabecera del cartel, ha triunfado esta
tarde en toda la extensión de la palabra. En sus
dos enemigos, así como en la primera mitad de la
lidia del sexto, que corrió a su cargo por la prolon-
gada estancia de «Chamaco» en la enfermería. Con
capote y muleta ha dibujado el más puro y clásico
toreo, y, lo que es mejor, se ha «jugado la cara»,
sobre todo en su segundo. Certero con el estoque,
por haber practicado la suerte dejándose ver y co-
mo mandan los cánones, acabó con el primero de
una estocada en todo lo alto, que le vale una ore-
ja, vuelta al ruedo y salida a los medios; y con el
segundo, de un pinchazo bien señalado y estocada
hasta la gamuza en el hoyo mismo de las agujas,
que el presidente premia con una oreja.

Aunque con menos fortuna, «Chiquilín» no ha
pasado por inadvertido, y hemos de anotar en su
honor su buen toreo de capote y muleta, y del que
podemos destacar lances de la mejor factura y va-
rias tandas de naturales y en redondo, que el pú-
blico ha reconocido y premiado con clamorosas ova-
ciones. Con el acero anduvo desacertado, pinchan-
do cuatro veces para media perpendicular que
mata, en el primero, y un pinchazo, media también
perpendicular y descabello, en el segundo, dando
en este novillo la vuelta al ruedo.

La expectación provocada en torno a «Chama-
co» halló sobrada justificación en el valor sereno y
estoico del joven torero de Huelva. Sin embargo,
bastante poco y no del todo bien, pudimos apreciar
— al menos hoy — de su toreo de capote. Con la
plámula, que por lo visto es el plato fuerte de «Cha-
maco», la cosa es distinta, sobre todo por los terre-
nos que pisa. Entre grandes ovaciones ha transcu-
rrido su primera faena de muleta, durante la cual
es volteado aparatosamente. De media estocada,
un tanto trasera, acuesta al novillo, y el presidente
le concede las dos orejas y el rabo, multando des-
pués a un banderillero de «Chamaco», alegando que
le había forzado a la concesión del rabo. «Chamaco»
se retira a la enfermería, donde debidamente aten-
tido y minuciosamente reconocido y observado por
el doctor Pulgar, fué autorizado para continuar la
lidia; pero «Chamaco» prorrogó su estancia en la
enfermería de tal forma que al aparecer de nuevo,
tras reiterados avisos de la Autoridad, Mariscal se
disponía ya para brindar. La presencia de «Chama-
co» en el ruedo provocó una bronca pocas veces re-
gistrada, en medio de la cual torea de muleta al úni-
co toro bravo, limpio y noble de la corrida. Monta
la espada y la deja colgada, a modo de sable, en la
piel del costillar contrario. Repite la suerte, alar-
gando el brazo, y pincha. Entra nuevamente y deja
un pinchazo hondo y delantero que acuesta.

Al final de la corrida, de la que el público ha sa-
cado plenamente satisfecho, Mariscal, muy mereci-
damente, y «Chamaco» son sacados de la Plaza a
ambros.

FESTIVAL EN BOGOTA

Seis becerros de Rocha, para Félix Rodríguez, Martorell, Ordóñez, «Pedrés» «Joselillo de Colombia I» y «Joselillo II»



José María Martorell en un muletazo en redondo



Antonio Ordóñez toreando al costado por detrás



«Joselillo de Colombia» en un pase de pecho (Fotos Manuel)



Se dió el día 28 de marzo en Bogotá un festival para conseguir los fondos que se necesitaron para pagar el veto que se originó el año pasado por incumplimiento de la empresa Jiménez y Ariza. Los becerros salieron bravos pero demasiado chicos, por lo que hubo protestas y frialdad en el público. Los seis espadas hicieron lo que pudieron, destacándose la actuación de «Pedrés», Ordóñez, «Joselillo» y Martorell; la entrada fué apenas regular, no completándose la suma que se adeuda a diferentes personas por el susodicho veto.—PEREZ.



Si no puede pasar lo de caballo grande ande o no ande, menos puede pasar lo de toro grande embista o no embista. Es evidente, sin embargo, que la belleza del caballo y la belleza del toro se aumentan proporcionalmente a su mayor tamaño, siempre que ambos conserven la armonía de sus líneas; pero no romperíamos ninguna lanza en su favor si el uno no sirviera ágilmente de montura o de tiro y el otro hiciera prácticamente imposible los lances más elementales de la lidia. Refiriéndose ya tan sólo al toro, en el caso de que ninguno de los dos embista, preferimos el grande al chico; si embisten medianamente, también, y si embisten con casta y alegría, tres cuartos de lo mismo. Es decir, que en igualdad de circunstancias preferimos el toro grande y que sólo toleramos el chico frente al mulo inútil.

La alegría que una corrida de toros bien presentada despierta en el ánimo de los espectadores predispone a éstos a una actitud más tolerante y comprensiva con los diestros. Cualquier error que éstos cometan se perdona y olvida fácilmente, y el menor gesto de valor o el más insignificante detalle artístico se aplauden con largueza.

En la corrida de toros y no de novillos que se lidió el domingo se vió mucho de todo esto. Antes del apartado, para los que tienen por buena costumbre ir a presenciarlo, y antes de comenzar el espectáculo para los demás lo que en los chiqueros había encerrado eran seis becerros bien criados y cuidados, una corrida, en fin, de toros... en ciernes; pero unos antes y otros después, todos pudieron comprobar que no eran becerros, sino toros-toros con trapío, peso y limpios. Un acierto de la organización, un máximo acierto, porque el público, no acostumbrado a tan gratas sorpresas se sintió inmediatamente inclinado a la generosidad no regateando sus aplausos ni extremando sus protestas. Todo lo contrario que suele ocurrir cuando en una corrida de toros se presenta el novillo. En este caso se frunce el ceño, se regatean los aplausos hasta para lo más meritorio y es causa de escandalosas protestas el más insignificante desliz.

Estamos abocados a la temporada formal o mayor. El domingo de Pascua habrá ya corrida de toros, y a un mes vista, poco más o menos, comenzará la gran feria de San Isidro con su plantel de figuras. No es corriente, en honor a la verdad, que en la Plaza de Madrid se dé gato por liebre o novillo por toro; pero este año habrá que evitar —si es que por parte de todos se quiere realmente no perder baza— con máximo cuidado que los conjuntos no sean parejos, que no venga aquello de tres bien y tres más terciados, no; esto no. Valen tres bien y tres muy bien, si es que resulta materialmente imposible que en un embarque de seis toros no pueda sostenerse la igualdad.

La corrida del domingo ha sido una excelente inyección reconfortante y reconstituyente para la Fiesta, y no es aventurado vaticinar que por ese camino en esta temporada no se volvería a hablar de crisis, ni de esa zandaja de que el fútbol acabará con los toros. Con los toros no pueden acabar sino los ganaderos, los diestros y el público. Los ganaderos no esmerándose en servir escrupulosamente sus productos y los toreros no poniendo a contribución valor, arte y honradez profesional. El público es aparte, porque tiene demostrado que responde siempre, y si el domingo antepasado «se asustó» como un mal torero de un toro manso y de afiladas defensas, el pasado rectificó aplaudiendo ilusionado el trapío de los seis que se lidiaron.

Esperemos que tal actitud se repita, pero no olviden los interesados más directamente que son ellos los que han de procurar que así ocurra. Que no falte nunca el toro bien presentado, y que esto no es causa de aflicción

para los diestros, con lo que las Plazas se llenan, y si estas circunstancias no son por sí solas garantía absoluta de diversión, si lo son de general complacencia. La diversión no se produce siempre porque otros factores imprevisibles hacen actos de presencia en los espectáculos taurinos como en ningún otro, pero esto no importa demasiado, porque en el mismo azar que la preside está la máxima su gestión.



(Dibujos de Manuel Carrasco)



GALERIA DE TOROS FAMOSOS

(XX)

PLATERO

Negro azabache. Bien puesto. Divisa: blanca y negra.

Ganadería: don José Manuel de la Cámara, de Sevilla. Toro lidiado en Valencia, en la corrida del 24 de mayo de 1891, por la cuadrilla del espada sevillano Antonio Reverte, el que lo mató de una buena estocada en la suerte del volapié.

Figura este toro en la galería de famosos por haber sido modelo de nobleza y bravura.

El hermoso animal, de cinco años cumplidos, se dejaba acariciar por los vaqueros en el campo y luego, en el encerradero del empalme, en Sevilla, el empresario del circo taurino valenciano don Vicente Serrulla se atrevió a llegar a él y tranquilamente le dió de comer, acto de valor realizado en presencia del ganadero, que se halla a la cola del bicho.

de los mejores toros por él estoqueados desde el comienzo de su vida profesional.

La ganadería de don José Manuel de la Cámara procedía de la primera de las dos que poseyó el canónigo sevillano don Diego Hidalgo Barquero, de cuya fundación ya se darán noticias.

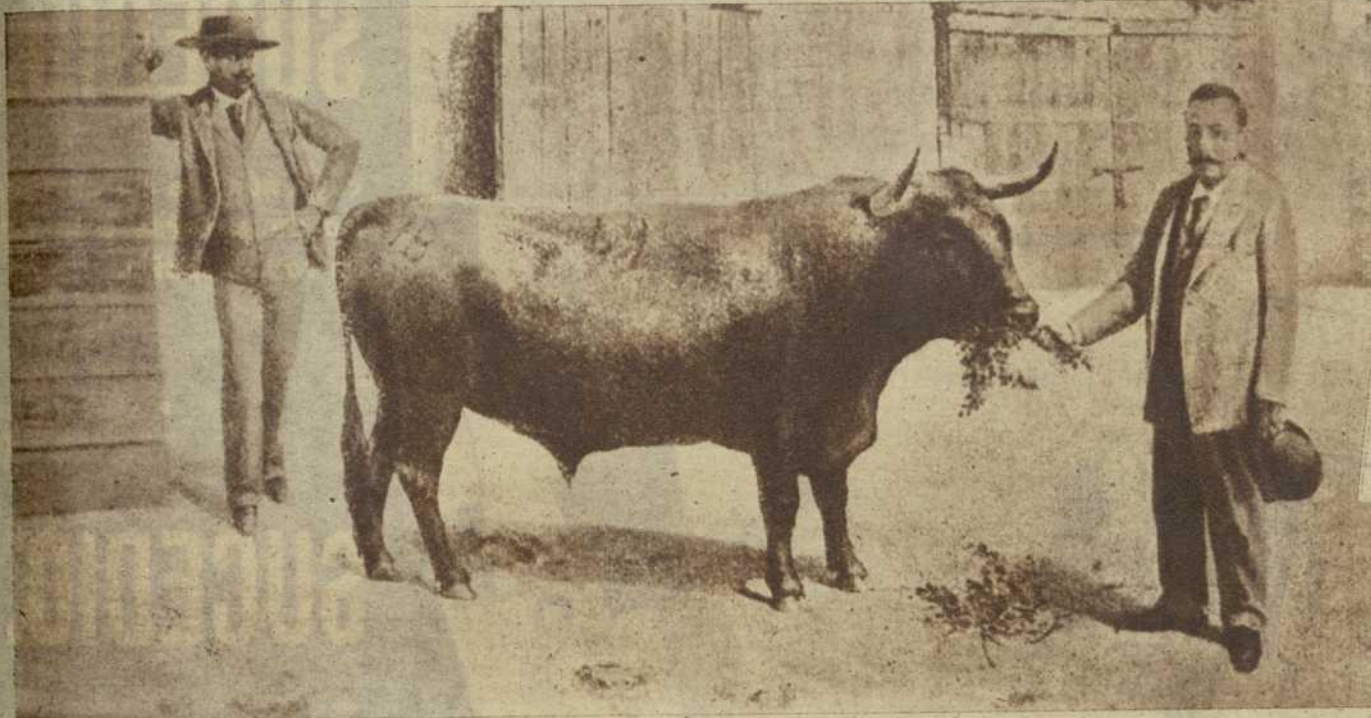
De éste pasó el ganado, a poder de don Ramón Romero Balmaseda, que más tarde lo unió a lo comprado a la señora viuda de Cabrera, doña Jerónima Núñez de Prado, si bien tuvo el cuidado de no mezclarlo, lidiando por separado los productos y anunciando la procedencia.

El señor Romero Balmaseda, que había confiado la administración de las piezas al famoso picador José Trigo; vendió luego sus reses, con todos los derechos, a don Rafael Laffitte, y a la muerte de éste pasó a su hermano don Julio Laffitte, que en el año 1885 la vendió a don José Manuel de la Cámara.

El nuevo ganadero presentó en Madrid sus reses por primera vez a su nombre en la corrida del 13 de junio de 1886, anunciándose en los carteles de esta forma: «Se lidiarán seis toros con divisa blanca y negra, procedentes de la antigua ganadería de don Diego Hidalgo Barquero, hoy de la propiedad de don



El ganadero don José Manuel de la Cámara



HB

Hierro de la vacada de don José María de la Cámara

Nobleza del toro Platero

Ya en los corrales de la Plaza de Valencia, el mismo señor Serrulla, al ver tumbado a «Platero», volvió a acariciarle, sentándose sobre su lomo.

Todos suponían, conocidos estos antecedentes, que el toro había perdido la bravura, pero el ganadero y el conocedor de la vacada aseguraban que lo acusado por el hermoso animal era un exceso de nobleza, lo que «Platero» corroboró en el ruedo.

En el primer tercio de la lidia tomó hasta 14 varas; crecía al castigo y mató siete caballos. Siguió noble y bravo en los dos tercios restantes, y el espada, Antonio Reverte, manifestó que había sido uno

José M. de la Cámara, vecino de Sevilla, y antes de don Julio Laffitte. Los toros que el señor Cámara eligió para su presentación en la Plaza de la Corte fueron los siguientes: «Mifoto» (berrendo en negro), «Escandaloso» (negro), «Mochuelo» (negro zaino), «Capuchino» (negro listón), «Boca negra» (berrendo en negro) y «Lobito» (castaño). Todos dieron buen juego, tomando en total 46 varas y siendo estoqueados por Salvador Sánchez, «Frascuelo»; José Sánchez del Campo, «Cara-Ancha», y Angel Pastor.

Muchos toros notables salieron de esta vacada desde que la poseyó su fundador hasta la época en que fué dueño de ella el señor Cámara, y ya tendremos ocasión de enumerarlas cuando se hagan nuevas referencias, bien del señor Hidalgo Barquero, bien de don Ramón Romero Balmaseda o los hermanos Laffitte, pues todos ellos fueron criadores inteligentes y escrupulosos, más atentos a su buen nombre que productores de reses de lidia que el lucro o rendimiento de las vacadas.

En poder del señor Cámara continuó manteniendo a gran altura el cartel de sus antecesores, pues don José Manuel, no menos inteligente y buen aficionado que los que le precedieron, siguió, como éstos, relegando a término inferior lo concerniente al negocio; fué ganadero de reses bravas por lujo, por el pla-

cer de serlo, y tanto se esmeró en las tientas y selección de sementales, que la divisa blanca y negra llegó a ser segura garantía de bravura y nobleza.

Los toros de Cámara figuraron en las fiestas de mayor relieve en las Plazas españolas, siendo, por su bravura, una de las vacadas preferidas por el formidable lidiador Rafael Guerra, «Guerrita».

En otra oportunidad tendremos ocasión de volver a registrar toros famosos de esta casa.

CURRO MONTES

Lea usted todos los martes

MARCA

La mejor revista de los deportes
editada en huecograbado

A LA AFICION TAURINA

Ofrecemos el más completo FICHERO BIOGRAFICO TAURINO, en el que se recogen 106 biografías de las más destacadas figuras de la tauromaquia en todos los tiempos, con sus correspondientes fotografías en tamaño postal, por el competente crítico «Carro Muloja».

Adquiere o solicite su envío contra reembolso de 25 pesetas en EDICIONES LARRISAL, BRAVO MURILLO, 20 MADRID



TODO EL
TIPISMO
de

LA FERIA SEVILLANA

en

SUCEDIO...

cuyo número de abril acaba de ponerse a la venta en toda España.

SUCEDIO...

la revista que el hombre debe regalar a la mujer, publica, además, como de costumbre, sus secciones habituales y

LA MODA DE PRIMAVERA- VERANO PARA 1954

con fotografías de modelos de París, Londres, Roma y Nueva York en exclusiva y su suplemento infantil

LOS PEQUES

FLORES
de la FERIA

ASI son ellas

LOS GRANDES MAESTROS DEL CUENTO
EL DESAPARECIDO
Por El Comodoro de Pablo Serrano

Creación
de
BRANELL

NO
LO REPITA USTED...

TRIPTICO DE SEVILLA

LA GIBRALTAR

TOREROS que vienen de AMERICA

Recientemente han llegado "El bombero torero", Juan Silveti, "Pedrés" y Antonio Ordóñez



El pasado sábado día 8 llegó de América, con atuendo veraniego y muy satisfecho a juzgar por su sonrisa, el torero bufo «El bombero torero» (Foto Martín)

Juan Silveti, matador mejicano, llega a Barajas, procedente de su país, dispuesto a comenzar su temporada en España (Foto Martín)

«Litri», «Camará», J. Jiménez y unos amigos esperan en el aeropuerto de Barajas la llegada de Pedro Martínez, «Pedrés» (Foto Cano)



Como se ve, fueron muchos los amigos del albaceteño «Pedrés» que se trasladaron a Barajas para darle la bienvenida (Foto Cano)

Antonio Ordóñez y su esposa descienden del avión que les trajo de América. Los dos muestran su contento (Foto Cuevas)

Este grupo familiar fué hecho el lunes al descender del avión Antonio Ordóñez y su esposa, en Barajas (Foto Martín)



JAIIME BRAVO



**El extraordinario novillero de Méjico, que con su arte y su estilo inimitables ha aca-
parado la atención de toda la afición espa-
ñola y que al triunfar repetidamente en
Barcelona se ha consagrado como la
máxima figura de la novillería actual**

NOVILLADA EN ZARAGOZA

**Cartel: Seis novillos de los herederos de
Salvador Bautista, de Garcirrey (Salamanca),
para Pedro Valdivielso, Andrés Alvarez
y Manuel Cisneros**



Manolito Cisneros en una buena verónica

COMENCEMOS nueva temporada y nueva Empresa, que es vieja o anti-
gua conocida: don Celestino Martín Escobedo, muy bien acogido por
la afición zaragozana en su nueva salida. Casi lleno en la Plaza. En
los dos domingos, antes de la corrida de toros de Pascua, nos sirve el ape-
ritivo de dos novilladas sin caballos para seis principiantes aragoneses, a
los que el voto público dirá si están aptos para darles una novillada con
picadores en mayo.

Los novillos de los Herederos de Bautista, más hechos que los becerretes
que en otras temporadas servían a los noveles, no fueron un prodigio de
presentación ni de bravura —¿quién piensa en tales cosas en esta clase
de funciones ni en esta clase de ganaderías?—, pero no opusieron dificul-
tades serias a los espadas ni a los subalternos, que ¡hay que ver! qué
desentrenados les cogió la apertura de curso. Los novillos tenían algo de
fuerza y nada más.

Pedro Valdivielso, Andrés Alvarez y Manolito Cisneros demostraron, a
mi modo de apreciar —aun con el uso de una amplia benevolencia—, no
estar preparados para esa salida a las mayores andanzas del mes de mayo.

El primer espada anduvo atropellado y vulgarote; el segundo, cogido
durante la faena de muleta a su primero, fué retirado a la enfermería (por
lo que despachó un novillo más Valdivielso); salió para estoquear a su
segundo, sin lucimiento alguno, con nuevas cogidas y erosiones, y el tercero,
aparte de unos pases con la derecha y por alto y unos cambios de mano
por la espalda, no pasó de «hacer línea» y cortar las faenas. Así, en el
último, dió margen para recibir dos avisos, y no los recibió en el primero
porque el reloj de la Plaza, por lo visto, no funcionaba a gusto de todos.

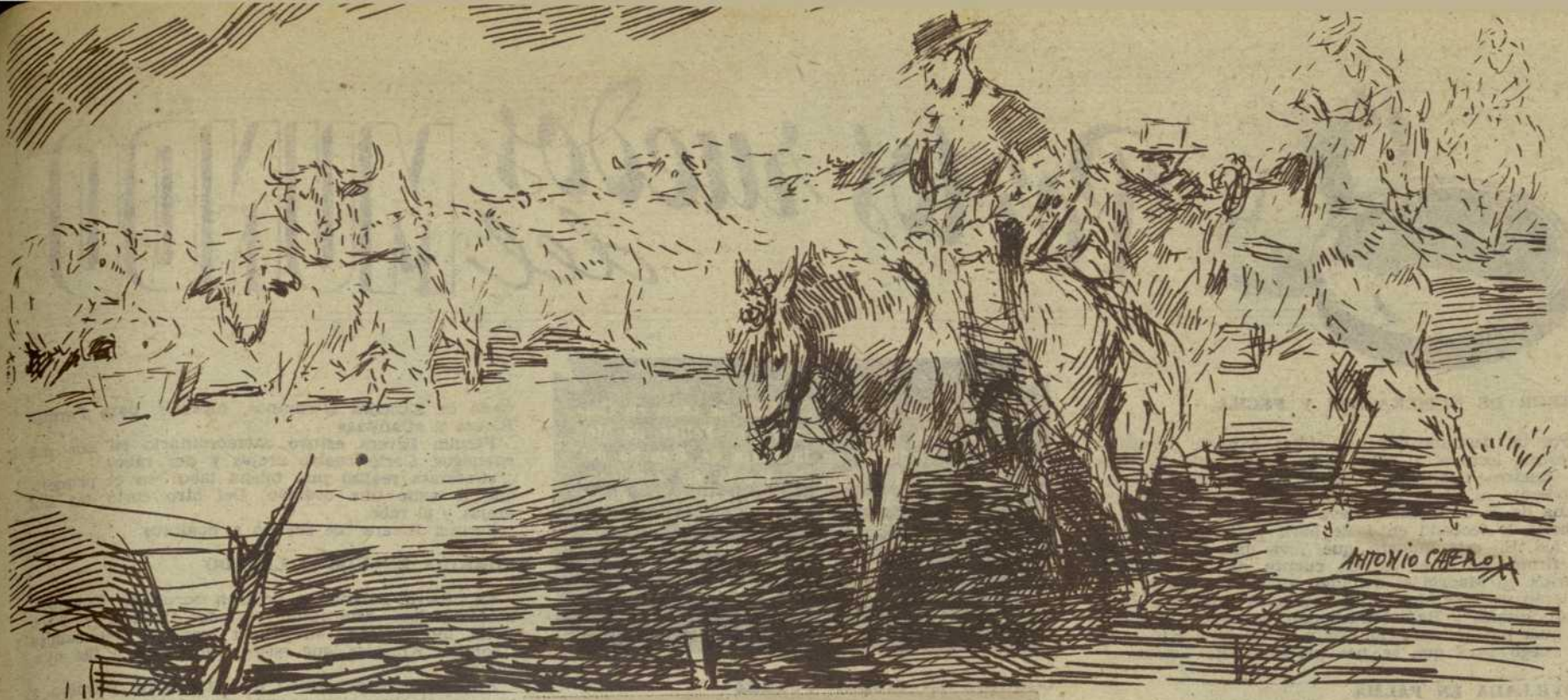
Los tres espadas tendrán que seguir cursando el preparatorio, y en sep-
tiembre veremos lo que pasa.

Ahora tendremos que esperar a ver lo que ocurre con los otros tres
aspirantes del próximo domingo.

DON INDALECIO



Andrés Alvarez en un lance al costado por detrás



CUANTO más fuerza tengan los toros, mejor." Parece que le estoy oyendo decir estas palabras, que, puestas en sus labios, nos llenaron de satisfacción a todos los presentes. Viéndole tan contento, tan animoso, viniendo salud y rebosando energías, nadie hubiera sido capaz de sospechar que le quedaban justamente cien horas de vida. Ya sé que esto es una tontería, pero siempre que sale esta conversación yo no puedo por menos de decirlo.

—Estos toros no tienen cuajo. El caso es que son más grandes que los que antes hemos visto..., pero les falta cuajo... ¿Por qué no les da usted pienso?

—Porque estamos en mayo y fíjate cómo está el suelo... Cua do se se que la hierba, allá por San Pedro, empezaremos a echarles de comer. Y antes, si hubiera sido preciso. Pero como no me has dicho que la corrida iba a ser de ocho toros hasta ahora...

—Tiene usted razón... Las cosas vienen así... El Montepío necesita fondos... A mí no me gusta subir el precio de las entradas sin un motivo...

Pero bueno será tomar la historia desde los comienzos. En la primera temporada de 1919, don José Espinosa le pidió a tu padre ocho toros para la Beneficencia del siguiente año, advirtiéndole, para su gobierno, que se daría pronto la corrida. Pocos días después "Joselito", como presdiente, comprometió también para 1920 seis toros para la corrida a beneficio del Montepío de Toros, diciendo que la pensaba dar antes que otros años.

En vista de lo, tu padre, por sí o por no, decidió que ambas corridas fuesen de cinco años, aunque no acabó de creerse lo de la prisa en celebradas.

Así que, al finalizar la temporada de 1919, nos reservamos 14 animalitos, ya escogidos a propósito, teniendo en cuenta no las cabezas, tipo, etérea, y sin fijarnos demasiado en el tamaño, porque todos estamos en el secreto de que el toro pega el estirón entre los cuatro y los cinco años y, de cinco años, todos los toros son "toros". No se pudo dejar ni uno más, en clase de sobranos, porque el número de los que había, fuera de ellos, sólo permitió componerlos así justos.

Y en efecto, el día 5 de abril, lunes de Pascua, en vez de dar la primera de abono, como era de cajón, se celebró la de Beneficencia, a cargo de "Gallito", Belmonte y "Vareto" y Sánchez Mejías, el cual confirmó ese día la afección (que, por cierto, tomó en Barcelona el año antes, con toros también nuevos). El ganado resultó muy bueno y el público salió satisfecho, pues los espaldas quedaron bien en general, con la particularidad de que "Gallito" cortó la oreja al cuarto toro, "Rondador", y vino a resultar que ésta fue la última que cortó en Madrid.

Ya nos parecía que se retrasaba la fecha de la segunda corrida, en fuerza de no oír hablar de ella, cuando se recibió el aviso de José de que, aprovechando un hueco en sus viajes, venía a Colmenar el día 12 para enterarse del estado de los toros, ya que pensaba que se jugaran antes de fin de mes.

Mientras él y sus acompañantes y nosotros y los nuestros nos repartíamos los caballos preparados para el caso, preguntó:

—¿Cuántos toros tiene usted apartados, don Julián?

—Están los seis justos. No hay donde elegir.

Cuentos del viejo Mayoral

"12 de MAYO de 1920"

—¿Qué lástima! Porque la corrida queremos que sea de ocho.

—¡Quita allá! Esas corridas suelen resultar pesadas.

—Espero que ésta no será así. Vamos a despacharla Juan y yo, mano a mano... Ocho toros de Martínez para "Gallito" y Belmonte... ¿Es o no es un cartelazo, amigo Quintana?

—¿Por qué no me lo has avisado con tiempo?

—¡Si lo acabo de decidir!... ¿No podíamos hacer el "agregó" de dos toros?

—¿Qué sé yo...! La camada de cuatreños está sin tocar... Porque estos toros que vamos a ver son del año pasado, compañeros de los de la alternativa de Ignacio.

—¿Podemos hoy ver los cuatreños?

—Están una legua más allá de los otros... Tú verás la plaza que tienes...

—¿Yo? Ninguna..., y menos en el campo, viendo toros.

Primeramente fuimos a los "praos" de la "Calleja del Cabrero". Después de haber quitado los ocho toros de más bufo, había quedado una corrida más bien terciada, pero gorda y bonita, con la particularidad de que dos de los toros, "Mascall" y "Sardiner", eran castaños, cosa rara tratándose de toros que iban a Madrid. Le gustaron mucho y estuvo mirándolos uno por uno, como si los fuera a retratar. Después fuimos a ver los cuatreños a las "Cañadas de Mojapán", y allí pasó la escena que te conté al principio. No le gustaron, porque no emparejaban con los seis primeramente vistos.

—Si te esperas a fin de junio, de aquí salen ocho toros, a los cuales no habrá pero que ponerles.

A quien propuso dar cuatro nuestros y cuatro de oro ganadero, pero José dijo:

—Esa es una mala solución para don Julián y... para nosotros... ¡Parece menzura que se le ocurra a un buen aficionado!

Propuso que, en vez de regresar al pueblo por el camino derecho, diésemos un rodeo para volver a ver a los cinco años, como si fuera la primera vez que los veía...

—Don Julián, si no le molesta a usted mucho, quisiera que nos llegásemos de nuevo a Mojapán.

—Vamos a comer a las mil y quinientas... Y no creo que los toros hayan engordado mucho en hora y media. Pero, en fin, si es ese tu deseo...

Esta vez le hicieron mejor efecto los toros. Confesó que un "Curro" valía para el trance y apuntó dos como cuarteños.

—No pasará nada. En último caso, los echáis en séptimo y octavo lugar. O en quinto y sexto...

Comió con gran apetito. Y tanto le gustó lo que sirvieron, que decidió dar en su casa de la

calle de Arrieta el día 18 una comida, a cuatro o cinco amigos de buen diente, "al estilo de Colmenar", en la cual no habían de faltar los quesos, el queso, las glorias de Perdiguero y no sé cuántas cosas más que se ofrecieron los presentes a mandarle con el recadero.

Por cierto que a los postres anunciaron a una comisión del Ayuntamiento, que deseaba hablar con "Joselito".

Este preguntó a tu padre de qué se trataba, y el señorito le contestó encogiéndose de hombros.

—Que pasen esos señores.

Le habaron de que había una gran plaga de langosta; que el Ayuntamiento, no teniendo ya fondos, acababa de abrir una suscripción para comprar gasolina, y como él era tan amante de la ganadería que se iba a quedar sin pastos, suponían que tendría gusto en contribuir al remedio de la calamidad.

—Pues verán ustedes... El caso es que cuando salgo al campo lo suelo llevar dinero... Voy a ver si me queda algo en la cartera.

Les dió diez duros, y cuanto tu padre presentó excusas...

—No se preocupe usted. A estos amigos la langosta les trae sin cuidado... Lo que querían es verme "de pasano" y es rechazar mi mano... Son gajes del oficio.

Y cuando llegó el momento de despedirse...

—Yo toro el 15 en Madrid; el 16, en Talavera, y el 17, otra vez en Madrid. Si puede usted, pase por mi casa después del aparado este día. Allí le diré si la comida se celebra el 18 u otro día y también si por fin la corrida va a ser de seis o de ocho, aunque casi seguro serán ocho.

En ese caso, encajonemos los cuatreños por no venir con dos cuarteños...

Las últimas palabras fueron para hacer una recomendación en favor del pienso.

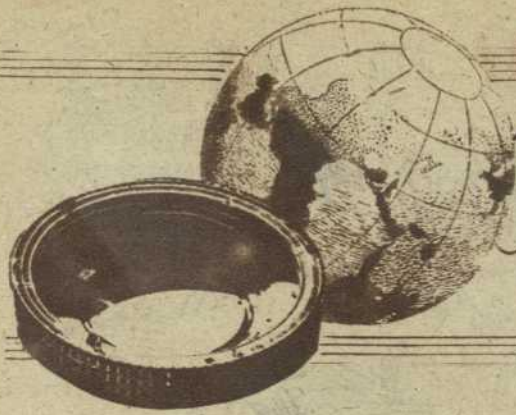
Lo demás, ya lo sabes. El 18 estaba en su comedor, pero de cuerpo presente, por causa del modo "Balaor".

Muchas veces he pensado, al ver lo noble y lo suave que salió aquella corrida del Montepío, que habría ocurrido si la orean los dos colosos mano a mano. Porque José le había dicho a Quintana: "No deje usted de ir ese día a los toros, porque me verá hacer algo grande..." ¿Qué sería lo que te había pensado aquel portento de facultades, de conocimientos y de afición?

Y como Belmonte no es manco, y en aquellos años precisamente estaba muy seguro con los toros a los cuales había conseguido dominar, mandándolos además de buenas esocadas... ¿Cuál quiera me quita a mí de la cabeza que aquella corrida de ocho toros, casi todos cinco años, para las dos primeras figuras de la torería, hubiese sido, no la mejor del año, sino del siglo!

En cambio, cuando se celebró, pocos días después de lo de Talavera, el "Gallo", "Nacional I" y Sánchez Mejías no hicieron nada de particular. Estaban como ausentes de sí mismos. Y el público, en vez de mirar lo que ocurría en la arena, se pasó la tarde contemplando el paso de las nubes por el hermoso azul del cielo, con los ojos nublados de tristeza...

LUIS FERNANDEZ SALCEDO



Por los ruedos del MUNDO

ERROR DE NUMERACION Y FECHA

Por un descuido que nos obliga a pedir perdón a nuestros lectores y, sobre todo, a los coleccionistas de nuestra publicación, el último número, correspondiente al día 1 del actual, lleva en la cabecera fecha de 25 de marzo y lleva el número 509, cuando debería ir fechado en 1 de abril y llevar el número 510. En este número, que lleva una portada con la firma de Tuser, se da cuenta de la novillada corrida en Madrid el domingo anterior, y en la que lidiaron reses de Molero los novilleros Francisco Ruiz, Raúl Iglesias y Rafael Carbonell. Sirvan estos datos de guía para el coleccionista y el lector y esta nota de ruego para que se nos perdone este lapsus.

NOVILLADA EN PALMA

En Palma de Mallorca se lidiaron novillos de Eusebia Cobaleda, buenos.

Pepe Gimeno, palmas en el primero y pesado con el estoque en el cuarto.

Tomás Sánchez Jiménez, palmas en el segundo y una oreja en el quinto.

Su hermano Jesús también oyó palmas en uno y cortó una oreja en otro.

NOVILLADA EN DENIA

En Denia se celebró una novillada sin picadores, con novillos de Enrique García, mansos y con genio.

Paquito Esplá, ovación y dos orejas. Al tercero, faena entre ovaciones. Mata de dos pinchazos y media. Ovación, petición y vuelta.

Tomás Calderón, ovación, petición y vuelta. En el último muletea entre oles para cuatro pinchazos y media estocada. Palmas.

NOVILLADA EN SANTA OLALLA

En Santa Olalla se lidiaron novillos de Baldome-ro Sánchez, bravos. El caballo-toro «Martinet» tuvo una actuación triunfal. Alfonso Torres salió a hombros. «Pajarero» cortó orejas y rabo y salió a hombros, y Joselito Cruz cortó orejas.

FESTIVAL EN VITIGUDINO

En Vitigudino se celebró el festival benéfico que todos los años organiza el matador de toros Emilio Ortuño, «Jumillano».

Se lidiaron cuatro novillos de Ortuño, que resultaron bravos y manejables.

El cartel lo componían Fernando Domínguez, que cortó una oreja. Alberto Rojas, «Morenito de Caracas», que cortó otra oreja, y «Jumillano», que cortó cuatro orejas y dos rabos. Al final fueron paseados en triunfo por las calles de la población los tres matadores.

Novillada en Palma.—Corridos de toros en Ciudad Juárez, Villa Acuña y San Felipe, de Méjico. — Novillada en la Plaza de Rancho del Charro.—Héctor Saucedo murió en accidente de aviación.—Los trofeos taurinos de la Plaza de Oráu. Sánchez Mejías amplía la órbita de sus actividades como empresario.—En honor de los conferenciantes del Club Taurino Madrileño.—Nuevas directivas de Peñas taurinas

CORRIDA EN CIUDAD JUAREZ

En Ciudad Juárez, Méjico, los matadores Fermín Espinosa, «Armillita», y Antonio Chaves Flores lidiaron cuatro toros de Pastejé, que resultaron superiores. El segundo y el cuarto merecieron el honor de la vuelta al ruedo. La plaza registró un lleno.

«Armillita» toreó magistralmente de capa a su primero. Con la muleta hizo una variada faena que se jaleó. Mató de una estocada y cortó una oreja.

En el tercero instrumentó también verónicas magníficas y realizó una variada y artística faena de muleta, pero no acertó con el pincho, por lo que perdió los apéndices. No obstante fué ovacionado.

Chaves Flores realizó en su primero una buena faena de muleta con pases de todas las marcas, coreados con oles y amenizados por la música. Estuvo breve con el estoque. Cortó una oreja y dió la vuelta al ruedo.

En el que cerró plaza hizo una faena que entusiasmo. Hubo en ella naturales de gran temple, derechazos, molinetes y adornos, que tuvieron por remate una colosal estocada. El premio fué la concesión de dos orejas y el rabo.

Los dos espadas salieron a hombros.

EXITO DE LUIS MATA

En Villa Acuña, Méjico, se lidió ganado de Santacilla, que resultó bueno, para Luis Mata y Luis Solano.

Mata realizó grandes faenas en sus dos toros con pases de todas las marcas, entre el entusiasmo general. Mató a sus dos enemigos de sendas estocadas. Oyó ovaciones y cortó cuatro orejas y dos rabos.

Solano hizo una labor meritoria en su primero, por lo que fué ovacionado.

En el cuarto lo toreó muy bien con la muleta y lo mató de buena estocada. Fué ovacionado y cortó una oreja.

EXITOS DE RIVERA Y «CANITAS»

En San Felipe, Méjico, en una corrida a beneficio del Colegio Católico de Gante, se ha lidiado ga-

nado de Sánchez Hermanos, superior, para Fermín Rivera y «Cañitas»

Fermín Rivera estuvo extraordinario en sus dos enemigos. Cortó cuatro orejas y dos rabos.

«Cañitas» realizó una buena labor en el primero, que le valió una ovación. Del otro cortó las dos orejas y el rabo.

Fermín Rivera fué sacado a hombros.

CORRIDA EN NUEVO LAREDO

En Nuevo Laredo se lidiaron toros de Golondrinas, difíciles. Alternaron Alfredo Jiménez y Paco Ortiz, interviniendo en primer lugar la rejoneadora Georgina Knowles, que estuvo muy bien y fué ovacionada.

Alfredo Jiménez estuvo discreto en el primero y bien en el otro, al que cortó una oreja.

Paco Ortiz derrochó valor en sus dos difíciles morlacos y fué ovacionado.

NOVILLADA EN MEJICO

En Méjico se celebró en Rancho del Charro una novillada con ganado de Solterec, que cumplieron, para Gustavo Castro, «Antero»; Mario Granero, Feliciano Ramos y Naco Reyes, en la placita El Rancho del Charro. Hubo lleno.

Gustavo Castro, «Antero», se mostró muy enterado. Estuvo fácil con el capote y con la muleta. Mató de una estocada. Oyó aplausos.

Mario Granero, bien con la capa y magnífico con la muleta. Mató de una estocada. Una oreja y dos vueltas al ruedo.

Feliciano Ramos estuvo valiente y mató de estocada. Dió la vuelta al ruedo.

Naco Reyes, bien con capa y muleta. Pinchazo y estocada. Ovación y vuelta.

MUERTE DE HECTOR SAUCEDO

Ha fallecido trágicamente el matador de toros Héctor Saucedo en accidente de aviación acaecido el jueves, 25 de marzo, cerca de Monterrey, ciudad donde residía el torero hace muchos años, aunque nació en el pueblo de Ramos de Arispe, estado de Coahuila, el año 1928. A fines del 1949 tomó la alternativa en la plaza de Monterrey, de manos de Fermín Rivera. Su última corrida la toreó en Nogales, alternando con Joselito Méndez. Fué el domingo 21 de marzo y obtuvo trofeos en ella. Tomó el avión para trasladarse a Monterrey y entonces sufrió el accidente que le costó la vida. Héctor fué un lidiador valeroso. De ahí sus grandes triunfos, principalmente en las Plazas de los Estados. A su viuda enviamos nuestro testimonio de sincera condolencia.

FRANCISCO VILLANUEVA, DADO DE ALTA

El novillero valenciano Francisco Villanueva ha sido dado ya de alta por el doctor López Durán,



Un aspecto de los asistentes a la cena ofrecida por el Club Taurino Madrileño a los conferenciantes del ciclo interno organizado por dicho prestigioso Club.—Entre los «conferenciantes homenajeados», que ocuparon la tribuna del Club Taurino Madrileño, figuraba don José María Cossío, al que vemos en el uso de la palabra al final (Fotos Martín)



La Peña «Cocherito de Bilbao» se desplazó a la finca de don Atanasio Fernández para hacerle entrega del trofeo ganado por la corrida que envió a la Feria, reputada como la mejor de las lidiadas en el coso bilbaíno (Foto Los Angeles)

que le ha estado atendiendo en el gravísimo percance sufrido el pasado año en Francia.

Francisco Villanueva se ha entregado a un intenso entrenamiento en el campo, para, inmediatamente, reanudar su arriesgada profesión a primeros de mayo.

Entre sus admiradores de Valencia ha sido elegida la nueva Junta de la Peña Francisco Villanueva, que ha quedado constituida así:

Presidente, don Manuel Rodríguez Naranjo; vicepresidente, don Francisco Sorio Escribano; secretario, don Manuel Moreno; tesorero, don Federico Ferrando; contador, don Antonio Lorente, y vocales: don Antonio Lisondo, Vicente Guillén, Victorio Dobón y José Real; presidente de festejos, don Antonino Machancosés.

Ehonorabuena a todos.

LOS TROFEOS TAURINOS EN LA PLAZA DE ORÁN

Hace meses EL RUEDO publicó una información en la que se daba noticia detallada de las características de la plaza de Orán y se ponía al tanto al lector de una innovación que los regidores de aquel coso pretendían establecer.

Ha sido inaugurada la plaza y puesta en práctica esta innovación, que estimamos interesante. Se trata de entregar un testimonio indudable a los toreros que corten orejas en aquel coso taurino. Constituye este testimonio una gran moña hecha con cintas del color nacional y de la divisa a que pertenezca el toro del que se cortó la oreja, en cuyo centro se inscribe la fecha de la corrida y los datos que se crean interesantes. En el reverso de la moña se reproduce el escudo de la ciudad. La idea, como se ve originalísima, de certificar la concesión de orejas por este procedimiento, fué propuesta por el aficionado oranés M. François Bouayad, a quien nos complace felicitar, ya que, gracias a él, ha sido la de Orán la primera Plaza del mundo que ha puesto en práctica este procedimiento que estimamos eficaz y bello.

SANCHEZ MEJIAS, EMPRESARIO

El que fué popular matador de toros José Ignacio Sánchez Mejías, que dedica en la actualidad gran parte de sus actividades a la organización de corridas de toros, se ha quedado en arrendamiento con las Plazas de Cádiz, Ecija y Zafra, y circunstancialmente con la de Osuna. Tiene contratado a «Pedrés» para la corrida del día del Corpus en la Plaza gaditana.

REGRESO DE «PEDRES»

ALBACETE (De nuestro corresponsal).—El matador de toros albacetense Pedro Martínez, «Pedrés», regresó de Colombia por vía aérea el sábado último. A Barajas acudieron a recibirle el presidente de su Peña, don José Aparicio Albifana; numerosos aficionados, que se desplazaron a la capital de España, y el padre y hermanos del diestro. A las tres de la madrugada llegó «Pedrés» a Albacete, donde era esperado en su domicilio por infinidad de amigos y admiradores, que le dieron la bienvenida. El domingo, muy de mañana, Pedro Martínez acudió al Cementerio de Nuestra Señora de los Llanos, para visitar y orar ante la tumba de su madre, que falleció a las pocas horas de emprender su viaje a América,

en noviembre último. Posteriormente se retiró a descansar a la finca «Villalba», propiedad del presidente de la Peña «Pedrés», donde permaneció hasta la noche del martes, en que salió para Madrid.

La llegada de «Pedrés» a Albacete ha patentado las muchas simpatías con que cuenta en su patria chica, donde recibió constantemente muestras de afecto y felicitaciones. A través de las columnas de EL RUEDO, «Pedrés» nos ruega que enviemos un saludo muy cordial a la afición española, lo que hacemos complacidos.—Reverte.

EN HONOR DE LOS CONFERENCIANTES DEL CLUB TAURINO MADRILEÑO

El pasado sábado, la Junta Directiva del Club Taurino Madrileño obsequió, con motivo del IX aniversario de su fundación, con una cena a los conferenciantes que disertaron en el IV ciclo de conferencias, celebrado en la Casa de Valencia, representada en el acto por el gran aficionado don José María Hueso.

Con el presidente del Club, señor Pulido, ocuparon la presidencia don José María de Cossío, don Pablo Jiménez Antequera, don Fermín Lastra, don Carlos de Larra, don José Bernal, don Luis Fernández Salcedo, don Edmundo González Acebal, don Luis Uriarte y don José Ródenas.

Leídas las adhesiones por el secretario del Club, el presidente, señor Pulido, ofreció el homenaje. A continuación, el señor Fernández Salcedo leyó unos graciosísimos versos de don Adolfo Bollain, único homenajeado que, por enfermedad, no pudo asistir al acto. Seguidamente hicieron uso de la palabra don José María de Cossío, don Edmundo González Acebal, don José Ródenas, «Curro Meloja», y «Curro Castañares». Todos fueron muy aplaudidos.

El simpático acto se vió muy concurrido, tanto que fueron inevitables muchos y curiosos contactos de codos.

NUEVAS DIRECTIVAS

La nueva Junta Directiva nombrada recientemente por la Peña Taurina de Pozoblanco queda constituida como sigue:

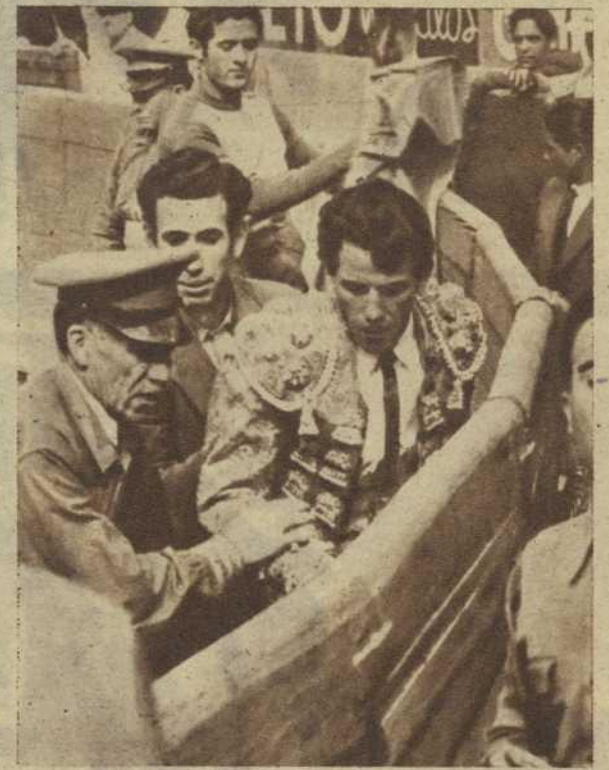
Presidente, don Anastasio Tejedor Tejedor; vicepresidente, don Francisco Dueñas Moreno; secretario, don Rafael Alba Castro; vicesecretario, don Roberto Medina Ruiz; tesorero, don Antonio Muñoz Moreno; vocales: don Helodoro Cañas Díez; don Pedro Cabrera Cabrera, don Domingo Hernández Sánchez, don Ismael Dueñas Moreno, don Pedro Perras Rubio, don Rafael Cabero Pizarro y don Juan García Moreno. Tienen el proyecto, para celebrar la Pascua, de hacer un festival con destacadas figuras de la torería.

...

Bajo la presidencia de honor del espada Pablo Lozano existe en Barcelona una peña que reúne a muchos de sus admiradores, y que recientemente eligió su Directiva, que quedó compuesta por don Pedro Navarro, presidente; don Pascual García, vicepresidente; don Ildefonso López, secretario; don Francisco Pérez, vicesecretario; don Amadeo Costa, contador; don Ginés Morales, tesorero, y vocales: don Cristóbal López, don Manuel Navarro y don Francisco Puertas.



Estas son las moñas que —en lugar de orejas— se ofrecen a los triunfadores en la Plaza de Orán. Un detalle bonito y a considerar en España



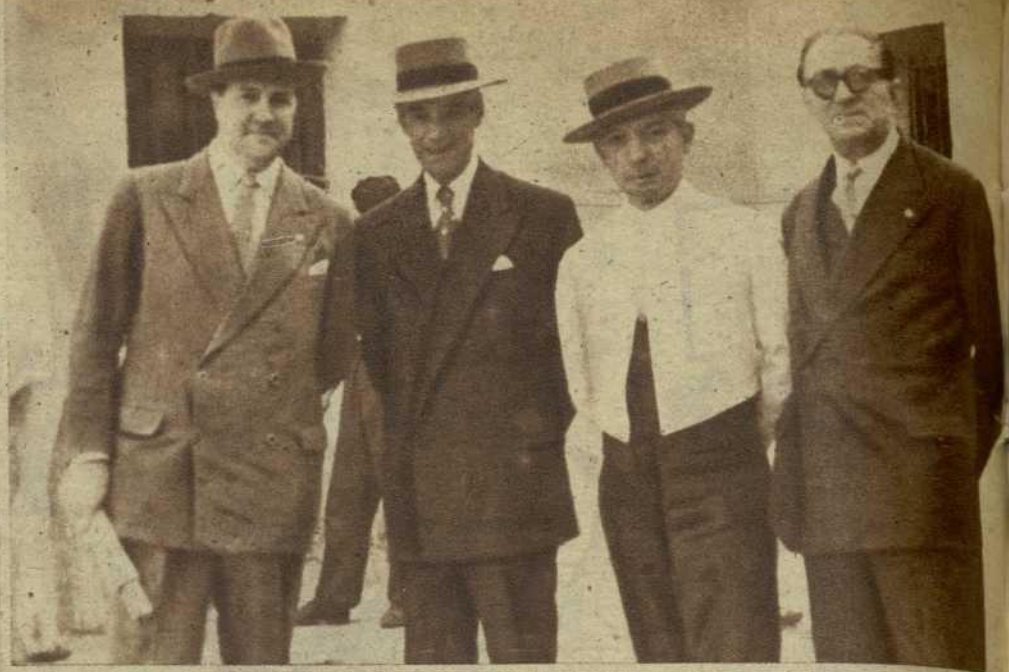
Recientemente ha fallecido en Méjico Héctor Saucedo en trágico accidente de aviación. Nuestra foto lo muestra en el momento de retirarse herido por un toro en la Plaza de Méjico

Héctor Saucedo era torero calificado de valeroso, y sus mejores éxitos los obtuvo en su Méjico natal, en los Estados. Pero también tenía detalles de artista, como demuestra este lance



Festival de la Federación de PEÑAS TAURINAS

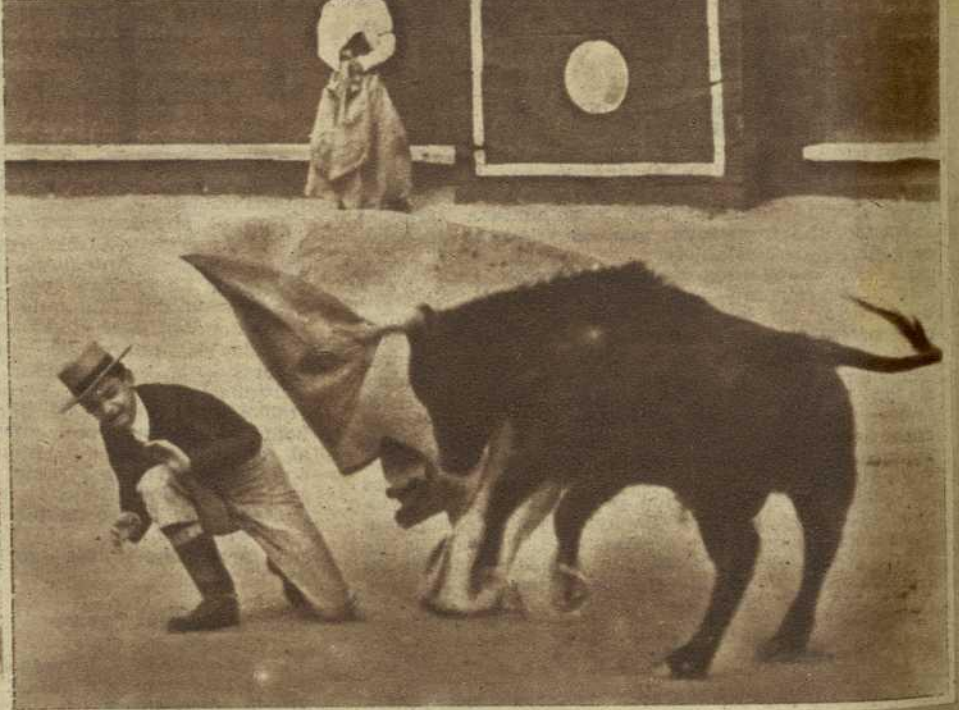
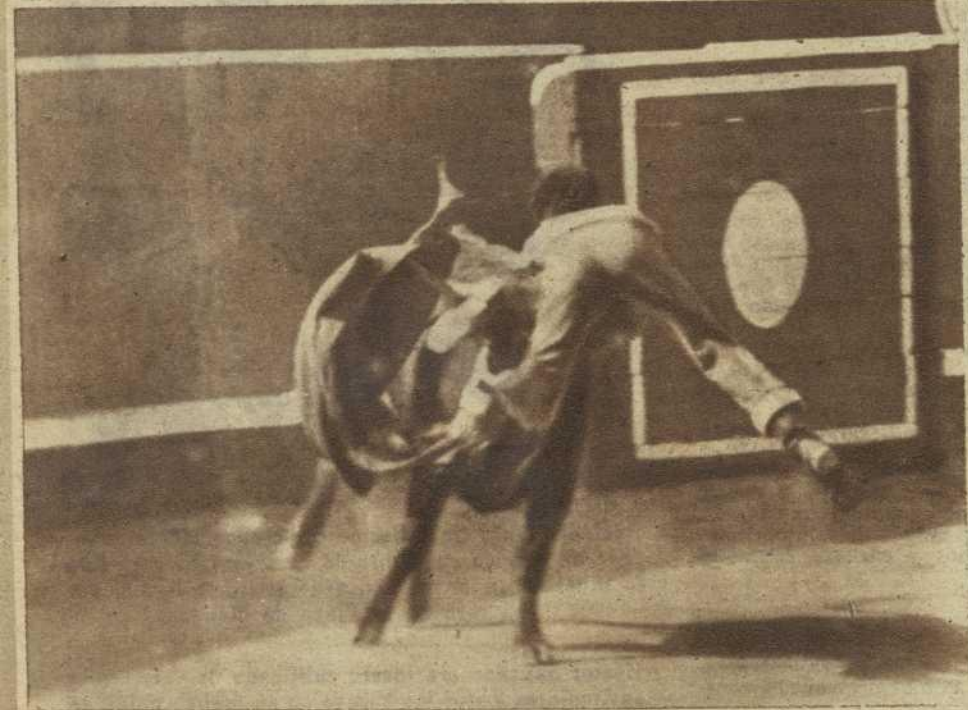
Tuvo lugar en Vista Alegre y fué dirigido por el veterano Antonio Sánchez



De izquierda a derecha, don Servando García, secretario del «Club Luis Miguel»; el veterano «Saleri II»; el director de lidia Antonio Sánchez, y M. Maigne, presidente de la Federación de Peñas Taurinas francesas, antes de iniciarse el festival

Hubo detalles de afición en los debutantes, como el de esta larga afarolada cambiada de rodillas

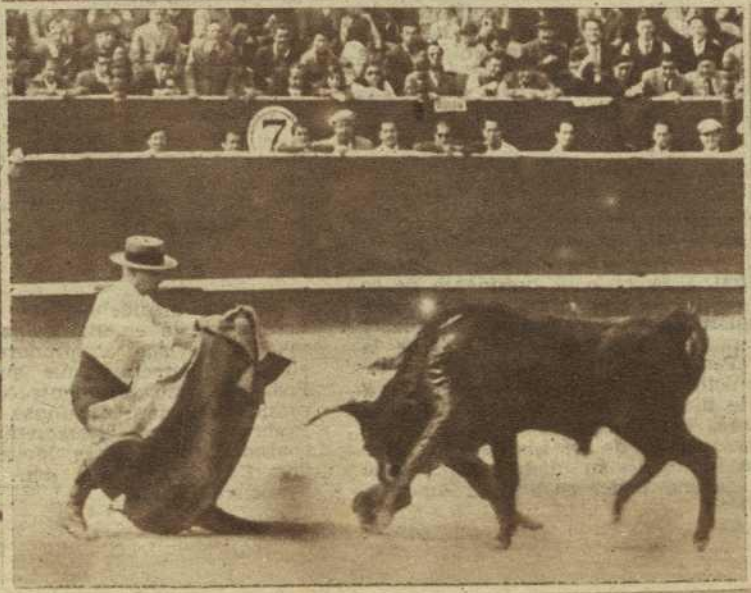
Un pase ayudado por alto de otro de los participantes, en el que el becerro no deja hacer la estatua



Para que nada faltase a las emociones de la corrida, hubo cogidas y revolcones con mucha frecuencia



Uno de los debutantes, en triunfador, tras la media estocada en los rubios colocada a su becerro



Otro pequeño susto al matador, ya que el novillo no sólo sigue al capote, sino que se lo ha llevado

Antonio Sánchez fué la providencia; aquí lo vemos en un quite a un caído (Reportaje gráfico de Cervera)



Consultorio Taurino

J. O. U.—Madrid. Continuamos con la relación de los tres o cuatro matadores que mayor cantidad de corridas torearon cada temporada desde la primera del siglo actual:

Año 1921. Aparece en primer lugar Manuel Granero, con 94. Le siguió «Chicuelo», con 70. Belmonte solamente toreó 69 porque, herido en la boca gravemente en Sevilla el 18 de abril, no volvió a torear hasta el 12 de junio, y Sánchez Mejías sólo tomó parte en 41 porque no empezó a torear hasta el 17 de julio.

Año 1922. Marcial Lalanda, con 79. Siguiéronle «Nacional II», con 50; «Maera», con 45, y «Chicuelo», con 44. El 7 de mayo de este año murió Granero en Madrid.

Año 1923. «Maera», con 51. Marcial Lalanda toreó 50, y «Nacional II», 35.

Año 1924. «Algabeño», hijo, con 59. El segundo lugar, con 56, lo ocupó «Maera», y seguidamente figuró Marcial, con 50.

Año 1925. Marcial Lalanda, con 75. Siguióle Sánchez Mejías, con 61, y el tercer puesto lo ocupó Antonio Márquez, que toreó 54.

Año 1926. El «Niño de la Palma», con 78. Le siguió Antonio Márquez, con 58, y detrás de éste, Marcial, con 54. Con 50 cada uno aparecen Villalta y Agüero. Pero Marcial acaso hubiera ocupado el primer puesto de no sufrir un percance en Pamplona el 11 de julio y haber estado enfermo en los meses de septiembre y octubre.

Año 1927. El «Niño de la Palma», con 65. Seguidamente figuró Antonio Márquez, con 55; pero hubiera sido el primero Marcial Lalanda —que se apuntó 51— sin las cogidas graves que sufrió el 8 de mayo en Toledo y el 26 de julio en Valencia.

Año 1928. Manuel Jiménez, «Chicuelo», con 81. Los puestos inmediatos los ocuparon Francisco Vega de los Reyes, «Gitánillo de Triana», con 69, y Vicente Barrera, con 63. En cuarto lugar apareció Villalta, con 52.

Año 1929. Marcial Lalanda, con 85. El segundo lugar lo cubrió Vicente Barrera, con 66, y el tercero, Félix Rodríguez, con 65.

Año 1930. Marcial Lalanda, con 87. A continuación figuró Manuel Mejías Jiménez, con 73, y detrás de éste apareció Vicente Barrera, con 69, al que siguió «Cagancho», con 68.

Año 1931. Domingo Ortega, con 93; pero pudieron ser más de cien de no haber sufrido dos pequeños percances y algunas suspensiones. Le siguieron Manolo Bienvenida, con 84; Vicente Barrera, con 70, y Marcial Lalanda, con 68.

Año 1932. Domingo Ortega, con 91, que habría sido más de cien sin la grave cornada que sufrió en Ubeda el 1 de octubre. Fueron inmediatamente detrás Lalanda, con 71, y Barrera, con 65.

Año 1933. Domingo Ortega, con 69, y también habría pasado de las cien sin la grave cornada sufrida en Calatayud el 9 de septiembre. Le siguió Vicente Barrera, con 63, y el tercero fué «Armillita» (Fermín), que llegó a 53.

Año 1934. Domingo Ortega, con 80. Ocuparon los puestos segundo y tercero el mencionado «Armillita», con 63, y Vicente Barrera, con 57.

Año 1935. Disfrutaron a medias el primer lugar «Armillita» y Manolo Bienvenida, con 64 corridas cada uno; pero hubiera sido Domingo Ortega —que toreó 56— el que figurara en primer término de no sufrir una grave cornada en Salamanca el día 13 de septiembre.

Año 1936. La guerra de Liberación, que empezó el 18 de julio,



rompió la normalidad de la temporada, y lo mismo ocurrió, mientras duró aquélla, en los años 1937, 1938 y 1939. En dicho año 1936, también fué Domingo Ortega el que más toreó, puesto que lo hizo en 45 corridas. Le siguió Rafael Ponce, «Rafaelillo», con 36, y luego Manolo Bienvenida, que sumó 29.

Año 1937. Domingo Ortega, con 35; luego, Manolo Bienvenida, con 23, y detrás, Victoriano de la Serna, con 17.

Año 1938. Igualaron Jaime Noaín y Luis Gómez, «el Estudiante», con 25 corridas cada uno, y luego figuró «Rafaelillo», con 22.

Año 1939. J. Belmonte Campoy, con 39, y seguidamente, Vicente Barrera, con 34, y Marcial Lalanda, con 33.

Año 1940. Domingo Ortega, con 57. El segundo lugar lo ocupó Manuel Rodríguez Sánchez «Manolete II», con 50 corridas, y el tercero se lo dividieron Marcial Lalanda y Belmonte Campoy, con 42 cada uno.

(Dejemos para otra ocasión los datos de las trece temporadas últimas.)

A. A.—Cartagena. En Lorca han sufrido cogidas mortales dos banderilleros llamados Antonio, y de las dos muertes fueron causantes otros tantos toros de López Plata.

El primero de tales subalternos fué Antonio García y González, «Morenito», banderillero en la cuadrilla del «Espartero», el cual sufrió la cogida el 1 de abril de 1893.

Y el segundo, llamado Antonio Hernández Escudero, resultó cogido en la novillada que se celebró el 17 de marzo de 1935, el cual toreó aquel día a las órdenes de José Canet.

Suponemos que es al primero a quien usted quiere referir. Pero por sí o por no, ahí están las fechas de las dos cogidas.

J. S.—Madrid. La novillada de don Manuel Arranz, a la que, sin duda, quiere usted referirse, fué la celebrada en esta Plaza de las Ventas con fecha 25 de julio de 1940, en la que tomaron

parte como matadores Pedro Barrera, Manolo Vázquez y José Parejo. Hubo en ella dos novillos muy bravos, el cuarto, llamado «Prínces», número 7, negro, bragado, al que le dieron la vuelta al ruedo en el arrastre, y el quinto, de nombre «Manta al hombro», número 15, negro listón, el cual, aun sin la vuelta, no desmereció del anterior.

Al ganadero, que presenciaba la novillada desde un burladero del callejón, le hicieron salir al ruedo para ovacionarle.

L. B.—Antequera (Málaga). La corrida en la que tomó la alternativa en esa Plaza José Puerta «Pepete», se celebró el 21 de agosto de 1924. Le cedió los trastos Manuel Mejías y Rapela, «Bienvenida», fué testigo Manolo Belmonte y se lidiaron toros de Pérez de la Concha.

En la feria del año 1925 torearon, también el 21 de agosto, Sánchez Mejías, Pepe Belmonte y el rejoneador Cañero y se lidiaron toros de don Antonio Flores.

J. S. C.—Madrid. Sí, señor; es verdad que Mazzantini abofeteó en cierta ocasión a un monosabio, durante la celebración de una corrida, en la Plaza de Madrid anterior a la actual. Ocurrió el hecho el 6 de octubre del año 1895, en ocasión de lidiarse toros de Miura por dicho matador, «Lagartijillo» y «Villita». El tercer astado de la tarde, de nombre «Abutardo», colorado, asardado y muy bien puesto de cuerna, se arrojó dos veces con voluntad al picador Macipe, y al intentar éste colocarse por tercera vez en suerte, se obstinó en lo contrario el caballo que montaba.

Entonces un monosabio cogió al jamelgo de la brida para llevarlo al toro; pero dicho caballo se resistió desenfrenadamente, y entonces Mazzantini —muy celoso siempre en el desempeño de su cargo de director de lidia— puso fin a la lucha descargando sobre el monosabio unas cuantas bofetadas, no sin ordenar que retirasen la reacia cabalgadura que montaba Macipe.

El acto de castigar con unas cuantas «tortas» a un empleado de la Plaza a la vista del público fué censurado por algunos, pero aplaudido por muchos espectadores, que estaban hartos de las extralimitaciones de tales servidores, y los sopapos de don Luis hicieron que, cada vez que desde entonces actuaba de director de lidia, se abstuvieran dichos monosabios de excederse en el cumplimiento de su deber.

J. S.—Salamanca. El diestro salmantino Pedro Mulas existió en la primera mitad del siglo pasado y trabajó como matador en Madrid solamente una vez, el 18 de mayo del año 1940, parece ser que con poco o ningún lucimiento, el cual atribuyeron sus amigos incondicionales a que con tal fin le habían reservado unos toros de muy malas condiciones. En su tierra le apodaron «El Fraile», debido a que su madre, siendo niño, le vistió con hábito de religioso, según costumbre muy generalizada en aquel tiempo.

El tal «Fraile» no pasó de ser un modestísimo lego en tauromaquia, un diestro oscuro al que ni siquiera mencionan en sus obras algunos historiadores.

J. S. S.—Toledo. La corrida celebrada en esa ciudad el día del Corpus del año 1904 (que fué el día 2 de junio), la torearon Mazzantini, «Guerrero» y «Saleri» (Juan Sal) y se lidiaron en ella seis toros de don Victor Biencinto.

UN CORAZON DURO

Crítico taurino y musical fué don Antonio Peña y Goñi, autor de varios libros de toros, entre otros, del titulado «Lagartijo» y «Frasuelo» y su tiempo, y revistero muchos años en La Lidia antigua, con la firma «Don Jerónimo».

Sus aficiones musicales le impulsaron a componer algunos «zortzicos» (era guipuzcoano), y con este motivo hubo de decirle cierto amigo suyo en una ocasión:

—No comprendo cómo teniendo un corazón tan sensible para la música se muestra usted tan severo en sus crónicas taurinas.

A lo que hubo de replicar:

—Es que mi corazón solamente es de Peña para las cosas de toros.

La Calidad



Tiene su Sello...

... luminosa Plaza de la Real Maestranza de Sevilla. Multitud policromada en los graderios, la célebre cabeza de toro de bronce en la puerta de chiqueros que dió suelta a ese galán poderoso, de espantosas defensas y amplio pecho que busca por debajo de la tela bicolor —violetas, azules, amarillos granas, no monótona de rosa y gualda, como ahora— el cuerpo del torero, afirmándose el morlaco en su hachazo, en un frenazo a las cuatro pezuñas.

La técnica torera antigua empleaba la mitad de sus conocimientos y esfuerzos en apartar a los acobardados toros de su querencia a buscar refugio en las tablas.

La excelente calidad del peonaje ponía el toro en conveniente sitio para el matador que no se conformaba con el resultado de ese toreo si no se conseguía con buen arte, porque el espada había sido peón y sabía de esta brega y todos sus secretos.

Así, en esta fotografía primitiva, observa el arte de su peón nada menos que «Guerrita» en plena juventud, aún su cabellera cubriéndole casi toda la cabeza, en espera de que el toro esté en jurisdicción, y allí poderle y fulminarle ante los sevillanos, que tanto tardaran en entregarse al arte de este coloso, que cuando era peón se anunciaba su nombre con letras doble o triple de grandes y vistosas que los espadas que formaban el cartel.

(Archivo conde de Colombi.)



y este es un Sello de Calidad